

**CUERPOS BLINDADOS: SÍMBOLOS, REPRESENTACIONES Y
PRÁCTICAS**



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1803

**EDUARD HUMBERTO CARMONA BEDOYA
LUIS MIGUEL JARAMILLO PALACIO**

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
MEDELLÍN
2018**



**CUERPOS BLINDADOS: SÍMBOLOS, REPRESENTACIONES Y
PRÁCTICAS**

EDUARD HUMBERTO CARMONA BEDOYA

LUIS MIGUEL JARAMILLO PALACIO

Trabajo de grado para optar por el título de antropólogos

Asesor:

ANÍBAL PARRA DÍAZ

Antropólogo, Especialista y Magíster en Estética.

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
MEDELLÍN
2018**



CUERPOS BLINDADOS: SÍMBOLOS, REPRESENTACIONES Y PRÁCTICAS

Resumen

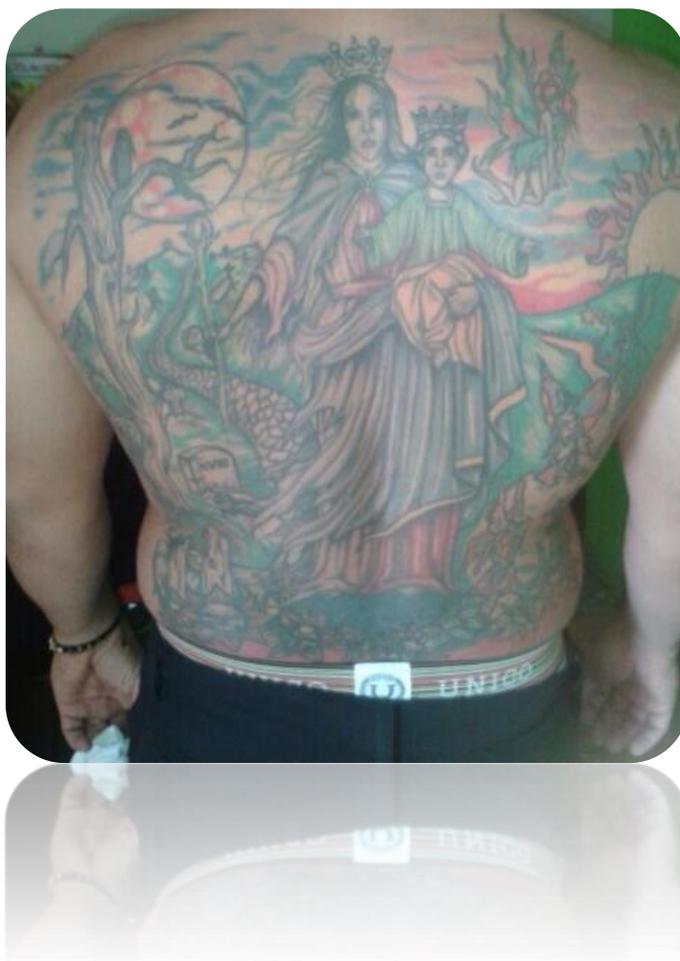
Este trabajo de investigación tiene como interés mostrar algunas de las prácticas, símbolos y representaciones que hay en torno a la protección del cuerpo en algunos sujetos que pertenecen a grupos o combos al margen de la ley en la ciudad de Medellín.

El contexto es algo fundamental y por eso trata de evidenciar es esa ciudad que es poco habitada o entendida por las instituciones del estado, en donde por décadas existe la ley del más fuerte sin mediación del estado, las formas en que esto se logró fue a través del registro fotográfico y escrito usando como herramientas principales la cámara y el diario de campo.

Se evidencian múltiples creencias en torno a la protección o blindaje del cuerpo y se reconocen además algunos estigmas que poseen los mismos entrevistados, los ejes temáticos del trabajo son la antropología del cuerpo, el cuerpo como símbolo, el concepto de estigma y el territorio y la violencia. Estos conceptos tan propios de la antropología se ponen como en una especie de diálogo con lo que se encuentra teóricamente y lo que se evidencia en las Narraciones de los entrevistados así se agrupa la mayoría de la información recolectada en campo y además esta información es respaldada por pensamientos de autores que han contribuido al conocimiento antropológico.

Palabras Claves

Cuerpo, símbolos, creencias, blindaje, prácticas, magia, representación, estigma, territorio y violencia.



Cargo una oración de María Auxiliadora, un escapulario
y me hice un tatuaje de la virgen, desde ese día ELLA
ME CUIDA LA ESPALDA Y YO ME CUIDO DE
FRENTE”

(Diario de Campo - Alias Ñeko - 2017)



Dedicatoria

**Por ser las madres el símbolo más representativo del trabajo
Se lo dedicamos a Dora y Ofelia.**



Agradecimientos

Un especial agradecimiento y reconocimiento al profesor Edgar Bolívar Rojas

**De igual forma al profesor Aníbal Parra Díaz por su acompañamiento y apoyo
en la implementación de éste proyecto.**



Tabla de Contenido

Tabla de contenido

1. Ruta metodológica	11
1.1. Planteamiento del problema	11
1.2. Antecedentes	18
1.3. Justificación	28
2. Diseño metodológico	31
2.1. Tipo de investigación	31
2.1.1. Enfoque etnográfico.....	31
2.1.2. Estrategia.....	31
2.1.3. Técnicas.....	33
2.1.4. Enfoque cualitativo	37
2.1.4.1. Método hermenéutico	37
2.1.5. Población y muestra.....	39
2.1.6. Aspectos éticos.....	39
2.1.7. Técnicas.....	40
3. Contexto	41
4. Reflexiones (Auto) etnográficas	46
5. Cuerpos blindados: símbolos, representaciones y prácticas	53
5.1. Magia y representación	54



5.2. Antropología del cuerpo	65
5.3. Estética corporal Cuerpo (símbolo)	68
5.4. El estigma	72
5.5. Territorio y violencia	78
6. Conclusiones	83
Anexo 1 guía de entrevista	85
7. Bibliografía general	89

Índice de Imágenes

Fotografía 1: Oración de protección	56
Fotografía 2: Maria Auxiliadora	60
Fotografía 3: Altar Maria Auxiliadora	61
Fotografía 4: Divino Niño.....	61
Fotografía 5: Cruz y corona	62
Fotografía 6: Nuestra señora de los dolores.....	70
Fotografía 7: Salmo de protección.....	70
Fotografía 8: Amuleto del cazador	70
Fotografía 9: La piedra de la virgen.....	71
Fotografía 10: Altar en la esquina.....	71
Fotografía 11: Tatuaje Maria Auxiliadora	73
Fotografía 12: Salmo que protege.....	73
Fotografía 13: Cruz en el pecho.....	75
Fotografía 14: Cruz que cuida la espalda.....	76
Fotografía 15: Corazón perforado.....	76
Fotografía 16: Camandula protectora	77
Fotografía 17: Mejor bien cuidado	77
Fotografía 18: Virgen en la cancha.....	82
Fotografía 19: Esquina y virgenes	92

Introducción

Este trabajo de investigación tiene como interés mostrar algunas de las prácticas, símbolos y representaciones que hay en torno a la protección del cuerpo en algunos sujetos que pertenecen a grupos o combos al margen de la ley en la ciudad de Medellín.

El contexto es algo fundamental y por eso trata de evidenciar es esa ciudad que es poco habitada o entendida por las instituciones del estado, en donde por décadas existe la ley del más fuerte sin mediación del estado, las formas en que esto se logró fue a través del registro fotográfico y escrito usando como herramientas principales la cámara y el diario de campo.

Se evidencian múltiples creencias en torno a la protección o blindaje del cuerpo y se reconocen además algunos estigmas que poseen los mismos entrevistados, los ejes temáticos del trabajo son la antropología del cuerpo, el cuerpo como símbolo, el concepto de estigma y el territorio y la violencia. Estos conceptos tan propios de la antropología se ponen como en una especie de diálogo con lo que se encuentra teóricamente y lo que se evidencia en las Narraciones de los entrevistados así se agrupa la mayoría de la información recolectada en campo y además esta información es respaldada por pensamientos de autores que han contribuido al conocimiento antropológico.

El trabajo buscó desarrollarse de la manera más narrativa posible, pretendiendo que fueran las propias palabras de los sujetos entrevistados las que develaran los símbolos, creencias y prácticas en torno a la protección o blindaje del cuerpo.

Estudiar la violencia urbana de la ciudad es importante y se debe abordar desde los sujetos que participan en ella para que el problema social realmente tome rostro humano y pueda ser arribado de forma diferente. Cuando se establece que son humanos los que componen la violencia salen a relucir lo que tenemos en



común todos pero que expresan la individualidad de los sujetos. Por ejemplo el cuerpo, los símbolos y el territorio. Que son temas de principal interés para esta investigación etnográfica.

La etnografía es una gran ayuda para acercarse a ese otro para que deje de ser una cifra y pueda expresar su punto de vista de lo que le acontece en el marco urbano. No pretendemos encontrar explicaciones a las causas de la violencia, el valor de la investigación reside en ese sujeto que al igual que todos posee un cuerpo, un territorio y unos símbolos que lo hacen humano, pero que por no estar en los preceptos de la institución son obviados o mirados con indiferencia.

La piel como superficie del cuerpo y el cuerpo como el territorio del individuo son lo que llenan de significado los símbolos que se usan en lo cotidiano. La piel, el cuerpo, el territorio y los símbolos nunca son estáticos y se van transformando en el día a día. Son estos pues puntos esenciales de la investigación.

La auto etnografía se convierte en un elemento reflexivo que permite develar algunas de las intimidades y percances que se vivieron durante las visitas en campo y la forma en que se vivió el trabajo a través de las experiencias de vidas de los investigadores.

1. RUTA METODOLÓGICA

1.1. Planteamiento del Problema.

Experimentamos el mundo por medio del cuerpo, un cuerpo que es atravesado y constantemente transformado por el universo que habita, en este sentido, enmarcado en las diferentes dimensiones simbólicas de la vida cotidiana, el cuerpo no solo es la persiana a través de la cual se observa al otro, sino también una vitrina que nos ubica dentro de un espacio o ante él, “En todas las culturas el cuerpo es, pues, vehículo de representación, signo y significante” (Augé. 1983: 84) de ahí que el individuo de cuenta por medio de experiencias ligadas a su historia personal de un encuentro con un espacio que puede ser multiforme dependiendo de las pertenencias sociales y culturales desde donde se enfoque.

Concebimos el cuerpo como un producto dotado de sentido que refleja las estructuras de una sociedad, que además carga consigo un sinnúmero de representaciones que lo atan a unas experiencias dándole significado e importancia al vínculo social que lo cobija, “las representaciones del cuerpo son expresiones de un imaginario social de un orden simbólico y de una identidad de grupo” (Héritier, 1979: 89). De ahí que las percepciones del cuerpo sean un entramado de orientaciones culturales que dirigen los significados sobre el contexto que se habita, en la lógica de una comunidad estas representaciones y significados varían de un individuo a otro, sin embargo, debe haber un punto de encuentro en lo esencial.

Cada individuo establece como se orienta y se comunica con el entorno, penetra con su dimensión corporal, decodifica y transforma el universo circundante, haciendo de éste una medida de su experiencia, convirtiéndolo en comunicable a los demás, que inmersos como él, se encuentran en el mismo sistema de referencias sociales y culturales, “El cuerpo es un objeto social, dotado de historicidad como la sociedad y la cultura de las cuales depende. Pero es también un objeto privado.” (Blair, 2005: 43)

El cuerpo es propio pero susceptible al entorno. “El cuerpo, en cada contexto, es como una plastilina que se pliega dócilmente a las voluntades y los deseos sociales. Él es, pues, un objeto social.” (Elsa Blair, 2005: 45). Las voluntades y deseos sociales son dependientes tanto del lugar en el que se habita como de los medios que tiene cada individuo.

El cuerpo es un objeto social cargado de sentido, la piel como superficie del cuerpo es la que porta los símbolos y marcas que atraviesan al individuo, son las representaciones de estos símbolos las que interesan ser evidenciadas en los sujetos que pertenecen a alguna banda al margen de la ley de la ciudad de Medellín.

“Lo que hacen los símbolos, o mejor; los universos simbólicos de referencia, es proveer de sentido al sujeto, darles una inteligibilidad a sus conductas con relación con ese sentido. En otras palabras, el símbolo logra aglutinar los grupos sociales a través de una producción colectiva de sentido sobre la cual se asienta, además, la legitimidad.” (Blair, 2005: 82).

Los símbolos son de gran importancia para proveer pertenencia al sujeto, el símbolo es el que arraiga y da esa pertenencia social al individuo. Tanto el cuerpo como el barrio se convierten en espacios para expresar por medio de tatuajes o altares los pensamientos que hacen referencia a lo sagrado y lo simbólico.

Los cuerpos decorados con símbolos que hacen alusión a un blindaje o protección, son bastante usados por los integrantes de bandas en la ciudad, hay cierta aceptación sobre la influencia sobrenatural que pueden ejercer ciertos símbolos y ciertos rituales sobre la protección del cuerpo, estos símbolos y prácticas son cada vez más comunes y se manifiesta en diversas formas que van

desde figuras religiosas, salmos, amuletos, cadenas, denarios, altares hasta rezos, baños, conjuros, hechizos y más.

La calle exige de sus jóvenes el ejercicio de un especial saber proveniente de una experiencia sensorial –los modos como el joven habita el territorio y nombra los lugares-. Por qué nombrar es situar al lugar en el mapa de la memoria colectiva, y adjetivarlo es señalar su temperatura en el termómetro de las violencias y en el de los gustos, especialmente los del sonido, del olor y del sabor.

La importancia del símbolo es debido a que este “ha sido caracterizado a partir de su capacidad de evocar, de representar, es un sustituto cuya efectividad se mide en la capacidad de sugerir.” (Blair, 1999: 77), eso que sugiere el símbolo va ligado a la identidad tanto del individuo como de la sociedad, identidades sociales.

Es importante hablar también del hecho del estigma ya que este en cierta medida se relaciona con el símbolo y el cuerpo, es decir, hay formas de expresión y marcas que pueden ser estigmatizadas dependiendo del contexto y la mirada que interpreta. Dicha marca visibiliza en el orden del lenguaje, contenidos y formas que proveen de un sinsentido, situaciones en las que un sujeto preferiría ser anónimo, fenómenos como los de la discriminación y marginalización de los jóvenes, son ejemplo de problemas que se enfrentan en la actualidad. “El área de manejo de un estigma puede entonces considerarse como algo que pertenece fundamentalmente a la vida pública, al contacto entre extraños o simples conocidos, al extremo de un continuo cuyo polo opuesto es la intimidad.” (Goffman, 1963: 67).

Es la vida pública la que hace visible el estigma ya que en ella es que se juzga desde el estilo de ropa, la forma de peinarse, un tatuaje, un prototipo corporal hasta la forma de expresión verbal y corporal.

“La sociedad establece los medios para categorizar a las personas y el complemento de atributos que se perciben como corrientes y naturales

en los miembros de cada una de esas categorías. El medio social establece las categorías de personas que en él se pueden encontrar.” (Goffman, 1963: 12)

Aunque las apreciaciones que generan estas categorías se pueden dar desde rasgos externos, símbolos exhibidos, prendas y varios tipos de insertos identitarios con que se camufla el cuerpo, también es cierto que hay individuos marcados por una señal indeleble que hace que nos preceda el estigma por encima de la historia personal;

“Siempre o con frecuencia, el inmigrante, el negro, la mujer, el ciego, el pobre, la persona con alguna discapacidad, el homosexual, el joven y tantísimos seres humanos que no ha podido camuflar quienes son más allá de la interacción situada, son automáticamente colocados en un estado de excepción que los negativiza, los inhabilita total o parcialmente para una buena parte de intercambios comunicacionales.” (Delgado, 2015)¹

Este medio de exclusión se extiende entre similares, es decir, ocurre en individuos que exhiben en su cuerpo alguna marca clasificatoria que los identifica, los ubica en un espacio, una ideología o un grupo determinado.

“La información al igual que el signo que lo transmite, es reflexiva y corporizada; es transmitida por la misma persona a la cual se refiere y ello ocurre a través de la expresión corporal, en presencia de aquellos que reciben la expresión. Denominaré “social” a la información que reúne todas estas propiedades. Algunos signos portadores de

¹ <http://manueldelgadoruiz.blogspot.com.co/2015/09/el-ciudadano-del-mundo-como-ser-superior.html>

información social pueden ser accesibles en forma frecuente y regular, y buscados y recibidos rutinariamente; estos signos pueden recibir el nombre de símbolos.” (Goffman, 1963: 58)

Sin embargo, no toda apariencia ni simbología está ligada a una actividad y es ahí donde la estigmatización hace más daño a una sociedad siendo desastroso para la sana circulación y para la apropiación de los espacios públicos e incluso en los privados.

Encontramos a los jóvenes de algunos de los barrios de la ciudad de Medellín, que son estigmatizados por el hecho de habitar un espacio, obligados a la identificación y explicación de su presencia, de su intención al circular, existiendo una gran dificultad para ser incluidos en el ámbito laboral pues su presencia y modos son sospechosos, se visten y hasta se movilizan como si pertenecieran a una de las diferentes “bandas o combos” de esas “comunidades”, señaladas como focos de delincuencia en la ciudad, estas generalizaciones ubican en una misma categoría a extensos grupos de la población que dentro de su baraja de posibilidades tal vez se están mimetizando para pasar desapercibidos en su entorno como una manera de sobrevivir, dirá Goffman “La incertidumbre del estigmatizado surge no solo porque ignora en qué categoría será ubicado, sino también, si la ubicación lo favorece, porque sabe que en su fuero interno los demás pueden definirlo en función de su estigma.” (1963: 25), el individuo tomando como espejo la naturaleza ha copiado técnicas de camuflaje para “sobrevivir” en el cemento, sin embargo, el otro que desconozco el otro que conoceré trae su propio camuflaje que entre otros puede ser el develar del mío para favorecer sus intenciones, o para protegerse del peligro que cree represento en mi diferencia.

A través del cuerpo y de la representación que se carga en este, intentamos diluir los prejuicios y estigmas que son creados por el lugar que habitamos, en las diferentes dimensiones simbólicas de la vida urbana, se incorporan un conjunto de interrogantes vinculados a las nociones de cultura e identidad, que han estado relativamente ausentes en la reflexión sobre la

apropiación de símbolos enmarcados en su uso y creencias por parte de los sujetos que integran bandas al margen de la ley. “La violencia supone, en todos los casos, una acción que atenta contra los bienes, la libertad o la vida de las personas.” (Blair, 1999: 47) sin embargo y retomando nuestra intención, pretendemos es, descubrir el mundo de los significados y la comunicación entre los integrantes en evidentes procesos de re-significación, apropiación y utilización de representaciones en sus espacios y actividades, “los imaginarios sociales definidos como “el conjunto de representaciones colectivas desde donde mejor puede aprehenderse los modos colectivos de imaginar lo social” (Baczko, 1991) de pasar por un cedazo experiencias personales que dibujen una matriz de la identidad a través del cuerpo como filtro y por medio del sistema simbólico que opere en cada grupo.

Teniendo como referencia este preámbulo, el presente trabajo de grado pretendió desde sus inicios contrastar dichos conceptos -cuerpo, cuerpo social, cuerpo simbólico, cuerpo estigmatizado, violencia y discriminación- a la luz de una experiencia vivida por parte de jóvenes de la ciudad de Medellín, que blindan sus cuerpos -tatuajes, marcas y posesiones mágicas- como formas de protección. Hombres que pertenecen a organizaciones al margen de la ley en la ciudad de Medellín, y que propician desde sus narrativas particulares, historias que permiten dimensionar el valor simbólico de lo imaginario en la construcción de sí como formas de emergencia que opera en el sinsentido. La pregunta constante hacia ellos fue la siguiente: ¿Cuáles son elementos simbólicos que constituyen el imaginario sobre el cual los hombres integrantes de grupos al margen de la ley en la ciudad de Medellín, blindan sus cuerpos como forma de protección? Esta pregunta fue el hilo conductor para la investigación esperando producir nuevos saberes que propicien otros interrogantes que nazcan de la autenticidad y la esencia de los interlocutores elegidos, quienes son ellos a través de sus relatos y marcas corporales puesto que permiten evidenciar lo particular y por ende lo que los diferencia de los otros. ¿Desde dónde, y con qué materiales simbólicos construye en su juventud el sentido de su vida? ¿La respuesta estará en las individualidades barriales?, ¿en su ideología? O ¿en su identidad?, en cualquier caso, en lugar de vaciar de sentido a la vida justificando cualquier conducta, la

muerte anuda un tejido de memorias y fidelidades colectivas con las que se construye futuro y se dotan de un sentido de dignidad humana las vidas de los individuos.

Lo que hay de certero en ese modo de comprensión es que asistimos a la re-construcción de una ciudad, la re significación del territorio y las nuevas formas de relacionarse por parte de los jóvenes urbanos pertenecientes o identificados con el proceder de bandas al margen de la ley, no solo da para pensar en ¿cuáles serán las nuevas simbologías que los orientan o acompañan?, si no también ¿qué construcción hacen de su realidad a través de las creencias asociadas y a las prácticas en las que adquieren significado? Es decir, la ritualidad.

El tema de investigación pretendió en todo momento dar cuenta de las relaciones y correlaciones que integrantes de bandas al margen de la ley mantienen con el hecho de comprometer su cuerpo, blindarlo o darle un prisma de significados que pueden representar sus miedos, sus intenciones o un lugar al cual pertenecer. Todo esto en el marco de la vida cotidiana especialmente en la ciudad según Riaño (2002);

“En la vida cotidiana de la ciudad de Medellín, las violencias y el terror son realidades tangibles: pueden ser contadas- como en el número de los muertos-experimentadas- como en la imposibilidad de circular por ciertos territorios-, o sentidas- como en las heridas que marcan los cuerpos de hombres y mujeres-.” (85).

A parte de esas heridas en los cuerpos de hombres y mujeres fu de gran interés evidenciar también como se decora, manipula, marca y hasta interroga el cuerpo y cómo estos sellos terminan siendo símbolos que van a ser objeto de la estigmatización u homogenización.

Presentamos el cuerpo como el mapa (cartografía corporal) donde encontramos información sobre aquello que aleja y que acerca al integrante de las

bandas al margen de la ley al escenario donde desarrolla sus acciones y proyecta su significación del mundo, sin desconocer que hay un territorio donde se vive, donde construye su condición social desde su historia personal y donde comparte con los miembros de su comunidad por intermedio de los sistemas simbólicos que emplea, en palabras de García (1976)

“El territorio es un espacio socializado y culturizado” ... esto permite parcelar y tratar aquellas formas espaciales que conllevan significaciones socioculturales, tales como la casa, las propiedades territoriales, los espacios de ubicación grupal, propios o extraños, y de manera general cualquier formalización o simbolismo, que, operado sobre una base espacial, actúe como elemento sociocultural en el grupo humano.” (García, 1976: 26)

1.2. Antecedentes.

Desarrollar un ejercicio investigativo coherente y concreto en su carácter de producción de nuevo conocimiento, nos lleva a hacer un recorrido por los proyectos e investigaciones previas que se acerquen temáticamente al proceso a indagar entre ellos presentamos los siguientes trabajos.

El artículo de revista (Rev. crim., Volumen 58, número 2, mayo-agosto 2016, pp. 107-121, Bogotá, D. C., Colombia) elaborado por Luis Felipe Dávila el cual titula “**Violencia urbana, conflicto y crimen en Medellín: una revisión de las publicaciones académicas al respecto (2016).**” Este artículo tiene el objetivo es hacer una revisión bibliográfica de los estudios sobre la violencia urbana, el conflicto y el crimen en la ciudad de Medellín, el Método consistió en una búsqueda y selección de las investigaciones que indagaran sobre dichos temas, tanto en libros como en artículos académicos y en informes. Se aborda de forma cualitativa y poniendo énfasis en la producción académica realizada entre el 2000 y el 2015. Se describe la tendencia de las investigaciones y sus interpretaciones acerca de la disminución del homicidio en la ciudad, así como algunos factores relevantes de dichos estudios, como: enfoque conceptual, enfoques

metodológicos, factores explicativos de la violencia urbana, modalidades e indicadores, actores armados, dinámicas de la violencia urbana y los impactos de la violencia en la sociedad. Resultado: se expone una situación paradójica: mientras que el homicidio en la ciudad ha decrecido en los últimos 25 años, la producción académica presenta un crecimiento importante, tanto en su cantidad como en su calidad. Además, son escasos los trabajos que abordan a fondo el problema de las reglas informales y su papel en el aumento o en la disminución de la criminalidad y la violencia.

Una investigación importante fue la realizada por las investigadoras María Clara Echeverría Ramírez, Anélida Rincón Patiño y Lina Marcela González Gómez la cual titularon “**Ciudad de territorialidades: polémicas de Medellín (2000).**” Esta trabaja la complejidad conceptual del territorio y la territorialidad en la ciudad, en un breve recorrido que permite visualizar el tránsito que han tenido los enfoques sobre el espacio, desde el urbanismo, pasando a la noción de territorio como asunto social, hasta llegar hoy al de territorialidad. Siendo este el concepto por el cual opta la investigación, desde un énfasis sociocultural y sociopolítico, como soporte del proceso investigativo. A partir de ello se profundiza en la comprensión de la relación de la mutua contención entre territorio y territorialidad, para trasegar por los elementos constitutivos de la territorialidad como ejercicio, expresión y sentido. También el desarrollo que asume la ciudad como escenario polémico en el que actúan y se confrontan fuerzas tanto internas como externas. En tal sentido se hace un reconocimiento de las lógicas de los actores con más alta injerencia en la constitución del territorio en la ciudad. Se esbozan algunos elementos conclusivos en los que se puede inferir las lógicas de los actores, las relaciones y la constitución del territorio que se derivaron de la observación sobre el caso de Medellín.

La autora Ana María Jaramillo Arbeláez del artículo de revista “**Ciudad y conflicto: la mirada de los pobladores.**” (Desde La Región (Medellín), No. 25, Abr. 1998, p. 18-22) nos habla de las relaciones que establecen con la ciudad quienes la habitan y posibilitan la construcción de diversas formas de representarla, de valorar las transformaciones que experimenta y los conflictos que en ella se viven. Estas representaciones a su vez inciden en la adhesión a cierto tipo de valores y

pautas de comportamiento. En este artículo se hará alusión a algunos de resultados obtenidos en la indagación sobre imaginarios frente a la ciudad y el conflicto por parte de diversos grupos de pobladores en el marco de la investigación realizada sobre representaciones del conflicto y la cultura política en Medellín.

El autor Pablo Emilio Angarita Cañas elabora un artículo de revista titulado **“Conflictos, guerra y violencia urbana: interpretaciones problemáticas.”** (Nómadas (Bogotá), No. 19, oct. 2003, p. 96-103) este ubica un contexto histórico-social en el que se inscriben los conflictos en la ciudad de Medellín, se muestra cómo en los últimos años se ha intensificado la violencia, con rasgos típicos de guerra, calificada por algunos como "urbanización del conflicto armado". Esta perspectiva es analizada aquí críticamente, al igual que el tratamiento dado por el gobierno nacional a la misma.

Una tesis a la que se acudió fue la del señor Luis Eduardo Giraldo Lopera. (Autor) y de Max Yuri Gil Ramírez. (Asesora) la cual fue titulada **“Dimensión política del conflicto armado urbano en Medellín 2007-2011”** la cual habla del panorama de la ciudad después del 2007, Medellín se enfrenta nuevamente a un escalamiento del conflicto armado urbano. Más que por la aproximación de un cambio de gobierno local, son los "nuevos" actores armados que llenaron el vacío de poder dejado por los altos mandos de los paramilitares, que se enfrentaron a sangre y fuego por el dominio territorial en la ciudad, lo que aumenta las tasas de homicidio y las víctimas de otros delitos como el desplazamiento intraurbano. En este trabajo, se parte de una diferenciación básica entre conflicto político y dimensión política del conflicto armado; donde se entiende que las prácticas aprendidas y adaptadas por los "nuevos" actores armados ilegales a intereses privados para el mantenimiento del orden social favorable al narcotráfico, dan esa dimensión política del conflicto armado; más no conforman un conflicto político armado en sí mismo. Este trabajo representa sólo una visión de la situación que atraviesa la ciudad de Medellín con una mirada de largo aliento situando los actores armados históricos y sus prácticas en la ciudad, hasta llegar al análisis de la coyuntura de los últimos años en la ciudad.

También la tesis de Yohana Andrea Agudelo Carvajal. (Autor) y Jhon Mario Muñoz. (Asesor) titulada **“Factores de poder ilegal que inciden en la construcción territorial de la comuna 5.”** Esta investigación centra su análisis en el conflicto urbano armado, que se da en la comuna noroccidental - Castilla y sus diferentes barrios, la forma como se ha construido territorio por parte de los combos y bandas que allí hacen presencia, la apropiación y control del territorio, rutas, ordenamiento alterno, límites y redes, que son instaurados, desde los diferentes mecanismos de poder que ejercen estos actores. Además, se desarrollan elementos contextuales, para comprender la construcción de ciudad, desde los poderes ilegales, que han configurado tanto el conflicto urbano armado como la noción de territorio, por lo cual se hace un recorrido por la historia de Castilla y los momentos más cruciales de la violencia que ha vivido la ciudad de Medellín, permitiendo conocer como se ha introducido y gestado el conflicto urbano armado en las comunas, y su multicausalidad, lo cual ha se revertido en disputas por parte de los diversos actores ilegales, y su incidencia en las dinámicas cotidianas de la población, ocasionando y propiciando una vulneración directa de derechos y unas lógicas territoriales espaciales en función de unos intereses imperantes.

Tenemos también la tesis de Juan Camilo Rave Pareja. (Autor) y Elsa María Blair Trujillo. (Asesora) la cual se titula **“Fronteras invisibles: transformación de las prácticas sociales y significaciones colectivas del territorio en el barrio Bello Horizonte de la comuna 7 de Medellín.”** La cual analiza el conflicto urbano que atraviesa la ciudad de Medellín desde los años ochenta, este ha venido transformando sustancialmente los diversos modos de configuración del territorio en los barrios de la ciudad de Medellín, en particular la ladera noroccidental. Allí el barrio Bello Horizonte, en la comuna 7, ha venido atravesando un proceso de configuración violenta del territorio a través de un fenómeno recientemente denominado como Fronteras Invisibles. Este proyecto da una mirada particular al fenómeno ya que no sólo se pregunta por unos elementos causales del conflicto y el modo de configuración violenta del territorio, sino por sus consecuencias (sociológicas) en las prácticas de los sujetos sociales. Creemos que la existencia de estas fronteras invisibles transforma los lugares significativos para la comunidad y transforman también el modo en que los sujetos sociales se representan su propio territorio.

El artículo de revista publicado por Delio David Arango Navarro y Liliana Andrea Ruiz Ríos el cual titularon **“Literatura y conflicto: aproximaciones a la violencia urbana en Medellín desde la narrativa sicaresca.”** (Pensamiento y Poder Medellín Vol. 01, No. 09, Ene.-jun. 2012) Es muy interesante ya que se acerca a la literatura ya que puede considerarse, además de sus múltiples significaciones, como una recreación de la realidad en la que surge y en este sentido se constituye en fuente de información valiosa para reconocer y comprender los fenómenos sociales. La ciudad de Medellín padece el fenómeno del sicariato que se constituye en síntoma de una problemática de ciudad y de nación muy compleja y que afectó a una población joven nacida y crecida en condiciones de marginalidad. La narrativa literaria no permaneció indiferente al fenómeno y también abordó la problemática asociada al sicariato. Esta producción literaria ofrece pistas para comprender el conflicto que vive Medellín y son esas pistas lo que el proyecto quiere recuperar mediante la lectura de algunas obras de esa narrativa que ha sido denominada como "literatura sicaresca".

Se encuentra también el artículo de revista realizado por el Grupo de Investigación en Violencia Urbana titulado **“Medellín: ires y venires entre la vida y la muerte.”** (Desde La Región Medellín No. 46, Sep. 2006). Este artículo tiene como propósito difundir algunos de los resultados de la investigación sobre homicidios realizada por el Grupo de Investigación en Violencia Urbana al que confluyen investigadores de distintas universidades de la ciudad y que tiene como sede la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia.

El libro escrito por el sociólogo Martin Gerard titulado **“Medellín tragedia y resurrección: mafia, ciudad y Estado: 1975-2012. - 1. ed.”** Cuenta que en Medellín tuvo entre 1975 y 2012 más de 90.000 homicidios y superó año tras año, durante quince consecutivos (1988-2002), los dramáticos niveles de violencia hoy experimentados por las ciudades mexicanas de Juárez y Tijuana. La ciudad ha sido comparada con el Chicago de Al Capone y el Palermo de la mafia siciliana, pero aquellas jamás enfrentaron una situación de violencia tan intensa y compleja, ni una degradación institucional y social tan profunda como ella. Con este libro disponemos por primera vez de una síntesis de lo vivido por Medellín, y de los



esfuerzos de rescatarla y superar su tragedia. En este riguroso trabajo está el conocimiento de Gerard Martin sobre Colombia y Medellín, sobre la historia de lo que llamamos aquí conflicto; y sobre las políticas y programas que han desarrollado, con fracasos y éxitos, para combatir el mal de la violencia y promover la inclusión y el desarrollo social. Tenemos a la mano una herramienta para entender, pero también para seguir en la ardua tarea de empujar nuestra historia a sentidos más positivos.

El artículo de revista escrito por la autora Pilar Riaño Alcalá titulado “**La memoria viva de las muertes**” (Análisis Político (Bogotá) No. 041, Sep.-dic. 2000). Este artículo explora las relaciones entre jóvenes, lugares, memorias y violencias para desarrollar una reflexión acerca de la formación y transformación de las identidades culturales en Colombia. Examina los modos en que los jóvenes de Medellín construyen un sentido del nosotros y de los otros y se posicionan como sujetos en una ciudad afectada por profundas transformaciones económicas y socio-culturales debido a la presencia cotidiana de múltiples violencias. Con este fin describe la existencia de una historia oral de la muerte y los muertos, las construcciones sociales del lugar, las prácticas del recuerdo y el olvido, y la construcción y usos de los territorios como fuerzas referenciales desde las que los jóvenes crean y transforman sus sentidos de pertenencia y diferencia, y por consiguiente desde las que crean sus identidades.

La tesis escrita por la Aura Nelly Salazar Giraldo y asesorada por Mónica Londoño Martínez la cual se titula “**Mujeres, guerreras, amantes, madres: la participación de las mujeres dentro del conflicto armado en Barrios de Jesús en la comuna 9 de la ciudad de Medellín.**” Este trabajo fue realizado con mujeres con vínculos afectivos amorosos con hombres integrantes de combos de delincuencia común, bandas criminales y grupos armados ilegales en Barrios de Jesús en la comuna 9 de la ciudad de Medellín. Mujeres que se vincularon a estos grupos y desempeñaron un papel determinante en la dinámica del conflicto armado en Medellín. Esta investigación indagó por el papel que cumplieron algunas mujeres dentro del grupo delincuencial, criminal, armado y en especial llamado combo los BJ, se hace lectura de las causas que llevan a las mujeres hacer parte del conflicto armado y, la violencia que sufrieron por parte de los miembros

de este grupo. Por otra parte, se muestra los móviles que las llevan a ser compañeras sentimentales de estos hombres y su vinculación con el conflicto armado. En este sentido, el problema-objeto de investigación es los roles que cumplieron las mujeres con vínculos afectivos con hombres del combo los BJ. Dentro del conflicto armadas, de la comuna 9 de la ciudad de Medellín, tomando como relato sus experiencias de vida; utilizando como referentes teóricos y el enfoque de género, pues estos permiten tener una visión panorámica de las vivencias de los sujetos desde sus particularidades, sin dejar al margen las estructuras sociales que los condicionan. Este estudio constituye un esfuerzo por incluir en el Trabajo Social, un tema de gran peso en la contemporaneidad, relacionado con la participación de las mujeres en la guerra, sobre todo cuando en nuestro país la cifra de combatientes de este género en las últimas décadas ha ido en aumento, según el Alto Comisionado para la paz. La comprensión de estos escenarios conflictivos, posibilita la realización de procesos de intervención de alta pertinencia social, así como la vinculación de diferentes niveles de análisis de la realidad, en su proceso de configuración y conocimiento del objeto.

La tesis escrita por Luis Javier Robledo Ruiz y asesorada por María Teresa Uribe de Hincapié en 1998 titulada **“Los referentes simbólicos de la autoridad, la justicia y el poder en los jóvenes de Medellín.”** En este trabajo se pretende estudiar la relación entre los jóvenes y fuerza pública a nivel de las representaciones e imaginarios, explicando la dimensión psicológica, cultural y política del distanciamiento entre el joven y el policía. El interés se centra en explicar los imaginarios y las representaciones en las relaciones entre jóvenes y policías de Medellín, para desentrañar y explicar los significados y las valoraciones que las prácticas y las representaciones que el joven tiene con relación a la autoridad, el orden y la justicia. La división de la exposición está dada de la siguiente forma: En el capítulo uno se dota al marco teórico del estudio de un contexto para entender el problema de los jóvenes, haciendo un acercamiento a la crisis por la que atraviesa la ciudad, sus conflictos, los actores que participan de ella, para indicar de qué manera la dinámica de los conflictos desborda lo institucional y muestra con nitidez la crisis de la mediación estatal, produciendo múltiples formas del ejercicio de la violencia en forma privada. En este contexto se señala la participación que tiene el joven como actor violento. En el segundo

capítulo se brindan unos elementos conceptuales y teóricos que orientan el conjunto del trabajo realizado. Para ello se abordaron las categorías propias del enfoque de los imaginarios sociales; conceptos como "representaciones, simbólico e imaginario son definidos y explicados en su conexión con el problema central del estudio. En el capítulo tres explican los criterios metodológicos utilizados, la población estudiada, los instrumentos y técnicas utilizadas para la recolección de información, además se indican las estrategias metodológicas para la sistematización y categorización de los resultados. Luego se señalan los resultados del trabajo de campo, tanto de las entrevistas como de las encuestas, haciendo descripciones y construyendo interpretaciones sobre el significado de las representaciones juveniles sobre los ejes temáticos del estudio. Para el capítulo cuarto, se pasa de un enfoque descriptivo, tal como está planteado en la sección tres, a uno con intensiones más analíticas e interpretativas del problema de los imaginarios juveniles, haciéndose un esfuerzo por teorizar desde los resultados, sobre el eje conceptual de los imaginarios y las representaciones colectivas. Y finalmente, se hace a manera de conclusión una exposición condensada de los ejes temáticos hallados.

El libro escrito por las autoras Marta Inés Villa Martínez, Luz Amparo Sánchez Medina y Ana María Jaramillo Arbeláez. Titulado "**Rostros del miedo: una investigación sobre los miedos sociales urbanos.**" Habla acerca de la comprensión de esos estereotipos sociales que nos producen temor y a los soportes sociales y culturales sobre los que se afina el miedo y las respuestas que se construyen frente a él.

El libro de la autora Pilar Riaño Alcalá titulado "**Las rutas narrativas de los miedos: sujetos, cuerpos y memorias**" Lo que se ofrece en este texto es una reflexión sobre el miedo a través de diferentes autores y perspectivas analíticas que transitan por espacios y tiempos también distintos; relatos sobre la forma como se construyen y circulan los miedos en Argentina, Chile, Colombia y Puerto Rico. Hoy después de aquel 11 de septiembre, estamos aún más convencidos de la necesidad de que la sociedad hable de sus miedos, los analice y entienda. Sólo así será posible darles cabida, de manera reflexiva, como componente inevitable del devenir de la humanidad y ponderar los discursos de orden y seguridad que



prometen su eliminación. Darle al miedo su justa medida. He ahí un gran reto para la construcción de sociedades democráticas y de personas libres.

El artículo de revista escrito por Elsa María Blair Trujillo titulado “**Mucha sangre y poco sentido: La masacre. Por un análisis antropológico de la violencia.**” (Boletín de Antropología (Medellín) Vol. 18, No. 35, dic. 2004). Propone una reflexión sobre los componentes antropológicos de una modalidad de violencia como la masacre, busca llamar la atención sobre esos aspectos débilmente considerados en el análisis político al tiempo que abre una veta de reflexión sobre la relación que la violencia establecería con la cultura. Para ello se vale de reflexiones internacionales sobre el tema (fundamentalmente francesas) y de los pocos análisis que sobre él han sido elaborados por autores colombianos.

El libro escrito por el autor corporativo Plataforma Conflicto Urbano y Jóvenes titulado “**Conflicto urbano y jóvenes: estado del arte.**” El estado del arte recoge información secundaria de lo producido en nuestro contexto sobre conflicto urbano y jóvenes, temáticas que guían y orientan los análisis urbanos en algunas organizaciones sociales. El objetivo central de conocer los documentos que han trabajado estas líneas de indagación, se constituye en un avance para diseñar investigaciones desde las fuentes mismas o para limitar materias específicas de trabajo que apoyen las explicaciones institucionales.

La tesis escrita por las autoras Alexandra Gallo Tabares y Claudia Cristina Amariles Mejía titulada “**Cuerpos juveniles y territorios: representaciones sociales del conflicto armado urbano en jóvenes de la zona nororiental y la comuna trece de la ciudad de Medellín.**” El objetivo de esta investigación es escuchar a los y las jóvenes que han vivido en un contexto de Conflicto Armado Urbano, sin vincularse de un modo activo en este, escuchar que tiene para decir ante un contexto de gran radicalidad que interfiere Hasta en sus espacios más íntimos.

La investigación tiene una referencia teórica de los conceptos de juventud, territorio barrial y conflicto armado urbano; para después darles la palabra a los y

las jóvenes a cerca de estos conceptos en relación a un contexto de conflicto armado-urbano.

Este trabajo da a conocer las representaciones sociales que los y las jóvenes han construido a cerca de la condición de juventud con las especificidades que da al/a joven el contexto en el cual se desenvuelve, y la manera como las lógicas de este conflicto interfieren en la concepción del mundo que construyen. El sujeto es un ser social y este lazo con el otro está rodeado cada vez más de una Ley perversa, queda entonces la pregunta abierta por el modo como el/la joven se inserta y se piensa en este contexto.

Por último, tenemos la tesis escrita por Steve Adolfo Parra Gómez y asesorada por Nicolay Alexander Vargas García titulada “**Representaciones simbólicas de las armas de fuego en un grupo delincencial de la ciudad de Medellín.**” Este trabajo de grado, explora el mundo de las armas de fuego en un grupo delincencial de la ciudad de Medellín. Encontrando que las armas de fuego poseen elementos que van más allá de su uso como tal, sobre todo para los integrantes de la banda delincencial en la cual se realizó esta investigación, creando una profunda relación entre ambas partes. Así mismo, se podrá analizar los elementos rituales, normas, comportamientos, entre otros, que giran en torno a las armas.

Debido al escaso material bibliográfico en cuanto a las representaciones simbólicas de las armas de fuego, este trabajo pretende aportar un análisis desde una perspectiva antropológica, y que a su vez en futuras investigaciones se pueda fortalecer y ahondar más en lo relacionado con las armas y las bandas delincenciales.

1.3. Justificación.

Esta investigación se consolidó a partir de varios propósitos, la indagación directa por la tenencia y usos de los símbolos que sirven como blindaje o protección a los sujetos que integran alguna banda en la ciudad de Medellín y la

interacción que surge entre los símbolos, la protección, el territorio y la vida cotidiana de los sujetos.

Los motivos para preguntarnos por estas cuestiones se fundamentaron en el hecho de que habitamos una ciudad de grandes contrastes, estamos entre una ciudad ideal en donde hay mayor control estatal, y esa otra ciudad donde la institucionalidad es nula. A pesar de esa diferencia notamos que hay símbolos que están presentes en todos los ciudadanos, los cuales hacen parte de la idiosincrasia de los hogares antioqueños, a los cuales se les atribuye el poder de proteger, guiar y llevar a buen término los intereses del creyente.

“Vaya con Dios y la Virgen” expresión popular con la que abuela, madre, tías o un miembro mayor de la familia nos indicaba un mensaje de protección, guía y ayuda en el inicio de las labores diarias, este anclaje es replicado en todo el ámbito religioso y va desde la bendición protectora hasta la manifestación de un acto de gratitud. Tales expresiones propias de la religión, para nuestro caso utilizadas por la iglesia católica, nos creó un interés académico desde la perspectiva de estudiantes de antropología.

Desde la pequeña infancia, los símbolos religiosos nos rodean, el cuadro del Sagrado Corazón de Jesús que decora nuestras casas, la Virgen o el Ángel que cuelga de nuestra habitación parecen reunir fuerzas protectoras para extenderlas a los espacios de encuentro de los jóvenes en los barrios, creando templos de invocación y cuidado, más aún cuando se utiliza el cuerpo como difusor de tal petición protectora a través de tatuajes, camándulas y oraciones específicas.

Nuestro interés nace de la vivencia, del trasegar de los mitos y las verdades en el entorno, de crecer viendo las romerías a San Judas Tadeo en Castilla, de ver a María Auxiliadora convertirse en matrona de los sicarios y sobre todo por entender la herencia simbólica religiosa y sus usos en las nuevas generaciones de jóvenes al servicio de prácticas delincuenciales. Estudiar este tipo de fenómenos

no solo es de nuestra pertinencia como estudiantes, sino que además representa una oportunidad para interpretar formas de religiosidad que han pasado frente a nuestros ojos sin preguntarnos por su origen o intención real. La intención antropológica de este trabajo es la de encontrar esos rasgos existenciales que caracterizan a los integrantes de las bandas al margen de la ley, es decir, aquello que los humaniza a través de un sistema de símbolos, creencias y prácticas correspondientes.

El desarrollo del proceso investigativo, partió de una pregunta de *¿Cuáles son los símbolos más importantes en lo cotidiano, y de qué manera protegen o blindan el cuerpo algunos sujetos integrantes de bandas al margen de la ley de la ciudad de Medellín?* Con base en dicha pregunta se constituyó el objetivo general que apuntó a: *Indagar por las creencias, los blindajes y símbolos en algunos sujetos integrantes de bandas al margen de la ley de la ciudad de Medellín.*

Para consolidar dicho objetivo, se plantearon específicamente unas rutas de seguimiento de los proyectos que estuvieron definidas en función de: *Registrar los símbolos usados por los sujetos, tanto en el cuerpo como en el territorio que habitan; Ilustrar múltiples creencias en torno a la protección del cuerpo en diferentes sujetos; Reconocer los estigmas sociales y culturales asociados a las prácticas, a los cuerpos y los territorios.*

Capítulo 2

2. Diseño Metodológico

2.1. Tipo de investigación.

2.1.1. Enfoque Etnográfico

Para Marcus y Fischer en Ferrandiz (2011) la etnografía *“es un proceso de investigación en el que el investigador observa cuidadosamente, registra y se integra en la vida cotidiana de personas de otra cultura, para después escribir textos sobre esa cultura, enfatizando el detalle descriptivo.”* (p.12). La etnografía intenta a través de su método involucrarse en la práctica de los sujetos de estudio con el objetivo de realizar observaciones participantes para comprender la experiencia vivida y captar mejor a quienes participan de dichas prácticas.

Para Aguirre Baztan la etnografía es el *“estudio descriptivo (graphos) de la cultura “ethnos” de una comunidad”*, (1997:3) a través de la cual podemos conocer al otro de una forma holística, tanto individual como colectivamente, la cual es realizada a través de la observación participante y la Investigación Acción Participativa (I.A.P) lo cual nos permite acercarnos al conocimiento de la comunidad en particular. Por ende, la etnografía como diría Aguirre Baztan se convierte *“en la base empírica del conocimiento antropológico”*.

2.1.2. Estrategia.

Partiendo del enfoque etnográfico el cual fue la guía para la investigación se pudo llegar a la etnografía narrativa como medio por el cual fue posible registrar más a fondo las experiencias de algunos sujetos. Esta etnografía narrativa permite captar mejor el mundo que le ha tocado vivir a los sujetos que se les ha indagado.

“La narrativa se entiende aquí cómo una forma particular de discurso, cuyo interés para el antropólogo y otros científicos sociales consiste en

permitirles ahondar en la perspectiva de distintos sujetos sobre sus experiencias a partir de sus propios relatos.” (Jimeno. 2016: 16)

Estas narrativas permitieron que los sujetos se sintieran mejor al repasar sus vidas a partir de las preguntas que se formularon, preguntas que fueron en su mayoría abiertas, lo que permitió que los sujetos entrevistados narraran los sucesos más significativos de sus vidas en torno al tema de la protección del cuerpo en medio del conflicto urbano.

Es de gran valor porque “Esto le abre al investigador la posibilidad de explorar la narrativa como un artefacto sociocultural concreto que es, al mismo tiempo, subjetivo y social.” (Jimeno 2016: 16) Generando así información que es personal pero que está a disposición del análisis social por su contenido.

La narrativa se diferencia del discurso como lo expresa Hayden White ya que “en el discurso habría un yo narrador, mientras que en la narrativa solo un impersonal, no hablaría “nadie” en particular, los acontecimientos hablarían por sí mismos. White (1997: 20) y es este el gran valor en nuestro trabajo puesto que nadie mejor para explicar estos fenómenos de protección, blindaje y creencias que los mismos acontecimientos descritos por los sujetos que narran en primera persona.

Siempre ha sido de interés para la antropología “Captar el modo en que las personas experimentan sus vidas en relación con el mundo que les toca vivir, el modo en que lo organizan y le dan sentido, ha sido la base sobre la cual fue posible edificar el vasto campo de estudios sobre narrativa al que asistimos hoy.” (Visacovsky. 2016: 24) Son las narraciones las que dieron las perspectivas de cómo interpretan el mundo los sujetos de estudio, fueron ellos quienes le dieron los valores a los símbolos y al mismo tiempo la explicación de su efectividad. Fue pues lo narrativo un aspecto de suma importancia para este trabajo.

2.1.3. Técnicas.

Fue vital para la investigación encontrar en los sujetos de estudio esos símbolos que lo ligen a una creencia mística o religiosa de blindaje o protección hacia su cuerpo.

Indagar por estas experiencias significantes nos acercó a develar estos usos, acompañados de la intención o creencia que guarden para sí. Esto es lo primero que hay que se identificó para luego ir a la fase de interpretación de todas esas experiencias en los individuos.

La observación participante fue una gran ayuda metodológica y esta la entendimos como un proceso relativamente desestructurado “mediante el cual un observador toma parte de las actividades cotidianas, en los rituales, en las interacciones, en los sucesos en los que participa la gente estudiada, con el fin de aprender los aspectos explícitos e implícitos de la cultura.” (Ferrándiz, 2011: 87)

Fue importante normalizar nuestras presencias en los barrios que hicimos campo, la observación participante facilitó crear esa empatía con los sujetos de estudio lo que ayudó a obtener datos de mayor calidad, al igual que nos permitió tener acceso a lugares un poco secretos llamados “caletas”².

Según Tedlock esta “observación de la participación” daría como resultado “la etnografía narrativa: un género de memorias etnográficas que se centran en las sensaciones y experiencias del propio investigador” (1991: 82) en nuestro caso esto se evidencia en la auto etnografía.

² “Caleta” Espacio designado para guardar armas, drogas y estar tranquilos de la ley, puede ser casa o apartamento.

La forma como se procedió para la identificación de los sujetos de estudio fue básicamente oral, a través de los encuentros en diferentes barrios de la ciudad, en los que sacar grabadoras de voz y cámaras solo era posible con previa autorización. Será aquí de gran importancia el uso del diario de campo.

Se perfilaron algunos sujetos que fueron indagados más a fondo por mostrar relación con el tema que investigamos, llevándoles a cabo una entrevista semiestructurada.

El cuerpo, el territorio, los aspectos simbólicos, las prácticas y las creencias en el marco de la protección o blindaje son los sistemas de relaciones que interesaron ser registrados, los cuales develaron más subtemas a medida que se profundizó en ellos.

El universo simbólico del cuerpo es el mediador de nuestra relación con el mundo, de este modo los límites de este cuerpo y su sistema simbólico se convierten en la medida, es decir que los símbolos más significativos que abarcan la vida cotidiana son los que interpretan el entorno y actúan en el individuo.

La etnografía fue abordada desde la definición de Hammersley y Atkinson (1997) quienes la describen como un “método o conjunto de métodos fundamentalmente cualitativos en los que el etnógrafo participa en la vida cotidiana de las personas que está investigando”. Solo es posible observar lo que se propone el trabajo en la cotidianidad de los sujetos. Ellos al apropiarse del tema son los que mantuvieron la recolección de datos activa, los datos que nos interesó encontrar son todos aquellos que estén en la trama del cuerpo, blindaje o protección, territorio, símbolos y creencias.

Es pues en el territorio de las bandas que están al margen de la ley en donde se centró nuestra actividad de campo, con la autorización y ayuda de informantes. La intención fue mimetizarse al punto de hacer incursiones cada vez más acordes con la cotidianidad de esos lugares representativos para el que integra la banda.



Ese espacio en el que se evidencia el sentido de pertenencia y hace posible que se vea como propio.

No desconocer las intrincadas dinámicas de las bandas al margen de la ley, así como su incidencia en el quehacer de los barrios que controlan, es precisar patrones comunes que conforman su modelo cultural y ayudan a la construcción de su identidad.

Penetrar el significativo mundo de los sujetos que integran las bandas al margen de la ley en Medellín es una tarea dificultosamente sensible, en el sentido que se adentra en territorios con regímenes establecidos, que poseen claves de acceso y de identificación con un sistema de signos que regula su comunicación.

“Existen, en primer lugar, territorios que se utilizan por cualquier unidad de la vida social, individuos o distintos tipos de grupos, con una exclusividad efectiva y radical. Se trata de lugares que solo pueden ser frecuentados por determinadas personas.” (García, 1976: 76).

Por tal motivo hizo parte del buen proceder contar con el acompañamiento o la recomendación de un integrante con jerarquía suficiente para que el acercamiento sea confiable y productivo a la investigación, no existe un método exacto que garantice esta intromisión y podría verse como un privilegio poder sumergirse por un tiempo en las dinámicas que se viven en estos espacios.

El diario de campo fue la única fuente textual, y en el caso que fue permitido y a la vez pertinente se utilizó el registro fotográfico, eso sí con permiso del entrevistado. Por respeto a la información que se nos brindó, los nombres reales serán sustituidos por ficticios a elección de los entrevistados como garantía del anonimato. En palabras de José Alcina Franch:

“Es bien sabido y consagrado como práctica habitual el hecho de cambiar el verdadero nombre de la localidad o grupo étnico... .. del mismo modo, los nombres de los informantes,

al menos los más habituales, también serán sustituidos por otros ficticios, de tal manera que sus opiniones queden salvaguardadas por el secreto.” (1995: 108).

Las conversaciones espontaneas que se presentaron fueron de suma importancia, en palabras de Bourdieu:

“una tarea fundamental al entrar en el campo es descifrar y comenzar a usar las reglas y contextos de conversación, así como los rangos de formalidad o informalidad que son habituales o normativos en el grupo estudiado: el estilo oral, las reglas de tacto o distinción, el gusto, la etiqueta, las jergas y los vocabularios y sus contextos de enunciación.” (1998)

A medida que se avanzó fue más evidentes las particularidades de los informantes en el uso del lenguaje y las maneras de nombrar su realidad.

El modo en el cual se registraron los símbolos que hacen parte del cuerpo y el territorio fue por medio de fotografías, dibujos, entrevista semiestructurada y hasta cartografías corporales. Se realizó una historia de cuerpo o itinerarios corporales, estos tienen una finalidad semejante a las historias de vida, pero centrando su interés en lo que le ha pasado al cuerpo del informante durante un periodo determinado de tiempo.

“Lo mismo que una historia de vida si está bien hecha puede plasmar un momento histórico en toda su complejidad, podemos descifrar la corporalidad de una manera semejante en relación con el contexto social, político, cultural e histórico que la produce y le da sentido.” (Ferrándiz, 2011: 136).

2.1.4. Enfoque Cualitativo.

El enfoque cualitativo fue pertinente en la medida que permitió conocer y dimensionar las realidades existentes sin pretender crear una ley general, pues el ser humano es un ser cambiante y cada cultura tiene unas vivencias particulares, por lo cual debió ser estudiado bajo un tiempo y espacio determinado. Cada elemento de análisis dependió de la relación y significados que adquieren en sí mismo y en relación con los demás. Martínez (2006) dice que el concepto de metodología cualitativa desde un sentido filosófico se basa en aquello que hace a un ser o cosa tal cual es y que el estudio de estas cualidades debe estudiarse como un todo integrado (las relaciones y la representación en si misma) que hacen que algo sea lo que es.

El análisis cualitativo se centra no en el objeto como tal sino en las relaciones que ocurren con este objeto, y los significados y sentidos que adquieren, pues como tal un elemento estudiado aisladamente no tendría sentido y profundidad, además se debe estudiar la acción y los elementos que intervienen en ella, haciendo énfasis en el contexto social particular en el que ocurre.

2.1.4.1. Método Hermenéutico.

De manera muy genérica Ferrandiz (2011) dice que la hermenéutica ha sido entendida como la interpretación de textos. A nivel antropológico Geertz lo plantea como una ciencia interpretativa que busca comprender los significados y representaciones que tienen los sujetos de estudio. En esta medida el método hermenéutico tiene trascendencia en la medida que permite orientar la visión hacia la identificación de los significados que hay detrás de las cosas, interpretando así, las palabras, gestos, colores, acciones y todo elemento que haga parte de la situación (contexto) para así dar cuenta del fenómeno social y cultural estudiado, que en este caso se centra en el acto escénico del Tango; de esta manera es importante descubrir la intención, el significado y la función que tiene la acción para el bailarín-actor, descifrando los mensajes corporales y estéticos definidos en un tiempo y espacio determinado.



La antropología interpretativa intenta descifrar lo que no está explícito. En esta medida este enfoque intenta escudriñar y revelar la mirada del nativo (emic), enfatizándose en una descripción minuciosa y profunda de lo observado, lo hablado y contextualizado. (Ferrandiz, 2011).

La investigación se configuró en el desarrollo de las siguientes fases:

Primera Fase: Se partió de un anteproyecto el cual nos mostró la variedad de creencias y símbolos que son usados para blindar el cuerpo en los integrantes de organizaciones al margen de la ley en Medellín. A través de la observación participante y el diario de campo se pudo reconocer el amplio universo de las creencias en torno a la protección de los cuerpos.

Segunda Fase: Teniendo claro que lo que queríamos indagar era sobre la protección o blindaje se escogieron 6 sujetos integrantes de diferentes organizaciones al margen de la ley, a los cuales se les realizaron las mismas preguntas generando diferente información en torno a las prácticas, creencias, símbolos y devociones con el fin de poder conocer la parte humana que atraviesa a estos sujetos.

Tercera Fase: Posteriormente nos dirigimos al análisis de los datos obtenidos en campo para hacer la respectiva comparación con la teoría encontrada desde las ciencias sociales, en especial la antropología, para construir así los resultados y conclusiones del trabajo.

2.1.5. Población y muestra

Sujetos que integran alguna banda o combo en la ciudad de Medellín, el análisis se hará a partir de 6 individuos que tienen en común el hecho de estar activos en algún grupo al margen de la ley de la ciudad. Los seis se diferencian por tener unas creencias y prácticas de protección diferentes entre sí, hay dos fieles de María Auxiliadora, otro en las Animas, otro es testigo de Jehová, otro fiel al divino niño y por último el que se conecta con Dios a través del lenguaje.

2.1.6. Aspectos éticos

La presente investigación está fundamentada en las orientaciones éticas que rigen la investigación social, las cuales son:

- Consentimiento informado
- Integralidad del proceso investigativo
- Uso adecuado de las fuentes y los autores
- Respeto por la diferencia de saberes, opiniones, visiones, patrones de comportamiento
- Principio de reciprocidad, confidencialidad y anonimato
- Retorno social de los avances y resultados del trabajo investigativo.

2.1.7. Técnicas

OBJETIVOS	MÉTODO	TÉCNICA	PROCEDIMIENTOS
<p>OBJETIVO 1: Indagar por las creencias, los blindajes y símbolos en algunos sujetos integrantes de bandas al margen de la ley de la ciudad de Medellín.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Etnografía 	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevista semiestructurada y a profundidad • Diario de campo • Fotografías para el análisis. 	<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollo del Análisis de las entrevistas • Sistematización
<p>OBJETIVO 2: Registrar los símbolos usados por los sujetos, tanto en el cuerpo como en el territorio que habitan.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Etnografía 	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas semiestructuradas • Observación participante • Diario de campo • Fotografías para el análisis 	<ul style="list-style-type: none"> • Sistematizar para comparar
<p>OBJETIVO 3: Ilustrar múltiples creencias en torno a la protección del cuerpo en diferentes sujetos</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Etnografía 	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas semiestructuradas y a profundidad • Observación participante • Diario de campo 	<ul style="list-style-type: none"> • Sistematización
<p>OBJETIVO 4: Reconocer los estigmas sociales y culturales asociados a las prácticas, a los cuerpos y los territorios.</p>	<p>Etnografía</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas semiestructuradas • Observación participante • Diario de campo • Fotografías 	<ul style="list-style-type: none"> • Sistematización • Triangulación y comparación de la información recogida

Capítulo 3

3. Contexto

Iniciamos este recorrido partiendo del fenómeno que marcó la década de los ochenta “el narcotráfico”, a pesar de tener referencias de dinámicas generadoras de violencia originadas en décadas anteriores, es en este periodo donde se hace visible la figura de banda delincencial, estas transformaciones de pandilla a combos o bandas dan cuenta de la evolución en la conformación de organizaciones al margen de la ley, de sus códigos cambiantes y de la manera de interactuar del cuerpo con el territorio, en este cambio de década los jóvenes asimilan y crean sus propios blindajes inmersos en creencias mágico religiosas, que son en parte consecuencia de años de ilegalidad y conflicto.

Los años ochenta arrancan en medio de una crisis asociada a dificultades de la industria textil, problemas de desempleo, el declive de las élites locales y pérdida de influencia de la iglesia católica ante el avance de procesos de modernización y secularización, se gesta una acción decidida del narcotráfico en distintas esferas de la vida social y política apelando al ejercicio de una violencia sistemática y de métodos terroristas.

Con el protagonismo de Pablo Escobar emergen diversos actores de violencia, sicarios, bandas delincuenciales. A su sombra actúan escuadrones de muerte, organizaciones de “limpieza social” que reivindicán el exterminio de los llamados “desechables”, homosexuales, prostitutas, mendigos, drogadictos y activistas de izquierda. Sin embargo, lo que ocurre en esta época no tiene al narcotráfico como único responsable.

Durante esta década se asiste a una escalada del conflicto armado, escuadrones de la muerte, bandas, milicias y autodefensas barriales, algunas de las cuales surgen inicialmente bajo la figura de comités barriales promovidos desde la administración local. Poderosas organizaciones criminales, incremento considerable de homicidios, emergencia de la figura del joven popular como



víctimas y victimario, un ambiente de zozobra y miedo ante ocurrencia de balaceras, así como asesinatos marcan el ambiente de la ciudad en esta década.

Esto acontece en un período de agudización del conflicto armado en el país con la ofensiva de las guerrillas y emergencia del fenómeno paramilitar. No obstante, la iniciativa del gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) para el adelanto de un proceso de paz, se conjugan factores que dan al traste con esta tentativa y que además generan nuevas víctimas de la violencia como lo fueron los militantes de la Unión Patriótica, organización que fue prácticamente exterminada. La toma del Palacio de Justicia por guerrilleros del M 19, el 6 de noviembre de 1985 tiene importantes repercusiones para el país con la muerte de magistrados, civiles, y numerosos casos de desaparición.

Se visibiliza la existencia de víctimas ya no solo asociadas a la protesta social, la defensa de los derechos humanos o a la insurgencia, sino también a la estigmatización de jóvenes residentes en determinadas zonas de la ciudad, a la discriminación de sectores marginales como los drogadictos y delincuentes de calle que se convierten en el blanco de organizaciones de limpieza y también de personas del común que pierden la vida en atentados terroristas.

Es notable la diversificación de formas de violencia: Homicidios, asesinatos selectivos de jueces, gobernantes, periodistas, defensores de derechos humanos, políticos, policías, soldados, numerosos casos de desaparición, de secuestros y una multiplicidad de masacres que con frecuencia ocurren en barrios populares y que cobran la vida de numerosos jóvenes. Son modalidades que hacen parte de estrategias de terror a las cuales recurre el narcotráfico, aunque también en ello se revela la responsabilidad de sectores del Estado ligados al narcotráfico o a sectores de derecha que abanderan la implantación de un proyecto contrainsurgente en el país con graves consecuencias no solo para la izquierda sino para amplios sectores de la población que fueron perseguidos y eliminados por considerarse “base guerrillera”.

Así termina esta década y se pasa a los noventa con la misma intensidad y más aun con los actores violentos fortalecidos y en lucha programada para

exterminar al otro, sin embargo, esta década se inicia con un importante logro para la democracia y la defensa de los derechos humanos, la constitución política de 1991, que crea las bases para una nueva institucionalidad y un pacto social basado en la declaratoria de Colombia como país regido por un estado social de derecho. Aunque también corresponde a un escalamiento del conflicto armado y con ello el incremento de acciones violentas contra la población civil por parte de paramilitares, guerrillas y fuerza pública.

A la par con ello hay un repunte de movimientos sociales con la paz como tema relevante, experiencias de desmovilización de agrupaciones guerrilleras (M19, EPL, PRT y el MAO) y apertura de los gobiernos de Cesar Gaviria (1990-94), Ernesto Samper (1994-98) y Andrés Pastrana (1998-2002) al adelanto de negociaciones de paz.

En 1991 Medellín cuenta con 1.707.182 habitantes, Medellín es reconocida a nivel nacional e internacional como la ciudad más violenta del mundo: 7.376 personas mueren de forma violenta ese año en la ciudad. Después de la caída de Pablo Escobar (diciembre de 1993) se da paso a un reacomodamiento de las estructuras de la criminalidad y del narcotráfico lo cual se traduce en la emergencia de nuevos actores de violencia (milicias, bandas). Desde mediados de esta década se produce un escalamiento de las violencias asociado a la disputa por el control de territorios entre milicias, guerrilla, bandas delincuenciales y una ofensiva paramilitar sin precedentes, además, se promueven desde la gobernación de Antioquia las Convivir, una estrategia de protección comunitaria que sin embargo terminará convirtiéndose en otra pieza del conflicto armado.

Producto de esta situación el uso y disfrute del espacio público se restringen de modo paulatino, la desconfianza y el temor se imponen. En respuesta, la oferta de servicios de protección se convierte en otra forma de ingresos y emergen múltiples formas de vigilancia privada; también aumentan de modo significativo las urbanizaciones cerradas en todos los sectores socio económico. No obstante, de esta ciudad que parecía agónica surgen una serie de acciones que buscan, vencer el miedo y resistir a la muerte. De la mano de la Consejería Presidencial para Medellín, creada por el gobierno nacional, múltiples

sectores de la sociedad promueven espacios de concertación y diálogos que buscaban respuestas integrales para enfrentar a la crisis; desde el campo cultural y comunitario un número importante de acción colectiva que de igual forma buscaban tejer otros referentes de vida.

Defensores de derechos humanos, líderes de organizaciones sociales, periodistas, jueces, sindicalistas, militantes de organizaciones de izquierda, siguen siendo víctimas selectivas de asesinatos y masacres cometidas por paramilitares, narcotraficantes y escuadrones de la muerte.

Los barrios populares fueron escenario predilecto de la confrontación armada de bandas, milicias y redes criminales que dejan a su paso en primer lugar, una enorme cantidad de jóvenes que murieron asesinados, con arma de fuego masacrados. Pero también mujeres, hombres y niños que no participaban de ninguno de los bandos y, que igualmente fueron asesinados en medio de las confrontaciones.

Son también víctimas en esta década en los barrios y de manera particular en el centro de la ciudad personas acusadas de ser prostitutas, drogadictos, ladrones, homosexuales, quienes fueron asesinadas y en algunos casos torturadas o desaparecidas.

Sin embargo, uno de los efectos de acciones como los atentados con dinamita y los carros bomba, fue una ampliación e indiscriminación del universo de víctimas. Sectores populares, medios y de clase alta fueron afectados; hombres, mujeres, jóvenes y niños murieron por el impacto de las ondas explosivas o de balas perdidas. La ciudad toda se vio amenazada.

Finalmente, analizando la década se hace visible en la ciudad la llegada de personas desplazadas provenientes de diversas regiones del departamento, Urabá y oriente antioqueño, dando lugar a la construcción de asentamientos localizados en zonas de alto riesgo, lo cual somete a la población al peligro de convertirse en víctima de desastre naturales y de las acciones de actores de violencia. A la par con ello se hacen más frecuentes eventos de desplazamiento forzado interurbano ante



las amenazas y órdenes de desalojo proferidas por milicianos, delincuentes y paramilitares.

El nuevo siglo trajo consigo una “refundación” de los territorios, la alianza entre organismos del estado, políticos, empresarios, bloques paramilitares y bandas al margen de la ley, permitió desarticular los grupos de milicianos que para entonces controlaban la mayoría de barrios de la ciudad, con estrategias como la empleada en el año 2002 denominada la operación Orión, donde con acciones militares se tomaron a sangre y fuego los barrios que conforman la comuna 13, adicional a este controvertido operativo entre los bloques cacique Nutibara, el bloque metro y las bandas que están replegadas, retomaron el control de la ciudad repartiendo el botín de los territorios en una cartografía del bajo mundo donde con leves alteraciones hasta el año de este estudio se controlan territorios militar y económicamente.

Es innegable que habitamos una ciudad en conflicto, la seguridad siempre ha sido un tema de constante preocupación para los políticos cuando hablan de Medellín. Se nota que hay bastante presencia de la fuerza pública en muchos sectores, pero en otros es muy mínima.

El poder en esta ciudad se maneja en los barrios y los barrios están en mano de los integrantes de las bandas al margen de la ley, esto genera una inmensa complejidad a la hora de analizar lo que pasa con el conflicto urbano que tiene la ciudad hace varios años ya. Las disputas por el control territorial es la causante de que grupos de personas de ciertos sectores se unan y formen un combo para tratar de controlar un territorio a veces extenso y otras veces de tan solo una cuadra o calle.

Capítulo 4

4. Reflexiones (Auto) etnográficas

El acercamiento y la posterior penetración a un universo se apoya en una educación previa, así como en un conocimiento particularmente adquirido por la interacción con el territorio, ese aprendizaje crea la diferencia entre quienes habitan y que se percibe, se requieren claves para comprender su sentido y este abanico de herramientas lo proporciona la pertenencia cultural, la educación y su historia de vida, siendo la pertenencia cultural y social quien le marca su relación con el mundo.

En nuestra intención previa de acercarnos a un estudio riguroso sobre las creencias y su relación con el cuerpo en jóvenes que trasgreden la frontera de la legalidad, nos encontramos con un universo blindado para un investigador que solo lleva como herramientas el arsenal académico, nuestra opción se da en la fortaleza que se presenta al haber nacido y crecido en lados opuestos de la ciudad, cada uno sumergido dentro de una experiencia de ciudad con resonancias diferentes que atravesaron nuestros cuerpos, cada uno unido a la historia personal y a lo que la educación hizo de ella. Explorar estas realidades requiere una construcción nacida de la experiencia propia, de la condición social y cultural e insistentemente de la historia personal, para el estudio que pretendíamos fue vital que uno de los dos interesados tuviera su arraigo en una de las zonas de la ciudad con altos índices de criminalidad, este factor nos permitió acceder al primer blindaje necesario para el estudio, el blindaje de los investigadores, aunque al adentrarse en estos laberintos no hay seguridades plenas, lo mínimo es contar con la bendición de quien ostente el máximo nivel de poder dentro del grupo que controla el territorio, esta especie de permiso y el primer contacto se dan gracias a las relaciones sociales y a la interpretación de sistemas simbólicos que se han compartido con miembros de la comunidad de una de las zonas en donde se realiza el estudio.

Iniciamos nuestro primer encuentro en un sitio a las afueras de la ciudad, al oriente en una zona semi rural, sitio elegido por un viejo amigo que manifestó

conocer a alguien que controlaba un barrio al suroccidente de la ciudad, además nos podía garantizar una entrevista con cierto grado de seguridad, al llegar el personaje, nos dice que tiene treinta minutos disponibles, sin embargo, al final se queda algo más de cuatro horas. Esta reunión fue el motor de activación de una bola de nieve que solo a nuestro antojo se detuvo, este primer informante nos abrió el ingreso a siete barrios de su dominio o donde era recibido con respeto por el encargado.

El contacto acordado para la primera visita nos esperaba en un lugar de la autopista norte, preguntamos tímidamente a un grupo de tres motos, ninguno llevaba casco y nos pidieron seguirlos, entramos a un barrio donde las calles empiezan a achicarse hasta terminar en callejones por donde pasan solo a pie o en moto, nos presentamos sin escarapelas, ya nos habían advertido que no gustan de ellas, en este sitio pasamos la tarde y parte de la noche entre unas cervezas y humos fuimos ganando un poco de confianza y simpatía, llevábamos algo claro, no íbamos a hablarles de temas referentes a las prácticas de violencia ejercidas, sabíamos que en alguna parte de las charlas el tema saldría a contexto.

Esta visita fortaleció nuestra decisión con respecto al tema elegido, porque una cosa eran los planteamientos y objetivos expuestos en el papel y otro cuento era estar ahí en el lugar donde todo lo que pedíamos estaba, era un plato que asustaba un poco empezar a digerir, esa noche registrando en la libreta de campo, recordábamos a los personajes y las historias, en su mayoría parecían querer gritar a la ciudad todo el poder que tienen, además de su intención de usarlo, sin embargo al tocar el tema de las creencias sus gestos cambiaban, tomaban poses de creyentes, expertos en mantras protectores, en recetas para cuidar su cuerpo, su vida y por ende el territorio, que pareciera fuera el objetivo principal, pues nos quedó claro en nuestra primera incursión que una vida cambia de valor entre una cuadra y otra, es tan sagrado el territorio, como el altar, como la cartografía imaginaria que dicta hasta donde puedo caminar y hasta donde lo puede hacer el otro.

Aprovechando el entusiasmo que las visitas nos produjo le pedimos al informante remitirnos a otro sector donde un amigo de éste que nos podía recibir,

así empezó la bola mencionada con el aval de informantes de alta jerarquía en sus territorios.

Vamos al encuentro de uno de los sujetos de estudio que habita y controla un barrio al occidente de la ciudad, llegamos en compañía de un informante que conoce a los muchachos del sector, al adentrarnos al barrio el guía nos cuenta que a esa cuadra le dicen “los infiernos”, ante la vista se ve una cuadra tranquila donde juegan niños, charlan vecinos y las tiendas desarrollan su comercio de abarrotes en plena normalidad, pese a este paisaje el guía nos va contando de porque tiene merecido este nombre.

La cuadra no tiene tránsito de carros, termina en un altar de la virgen, sin embargo, al girar se abren sendos callejones que permiten el paso a peatones y motociclistas a otro sector más encumbrado del barrio. Chicho nuestro guía nos cuenta que la cuadra ha sido el centro de operaciones o parche principal del grupo o combo que ha ejercido control en esta zona, en su momento las milicias populares, luego un grupo paramilitar que a la época se diluyó en el combo que hoy controla el sector y está al servicio de una “Odín”, de ahí que “los infiernos” sean testigos de múltiples formas de violencia que a través de los años y lo sangrientas de estas hacen honor a las situaciones vividas por los habitantes en estos años.

El nuevo destino nos llevó a un territorio con leves brotes de confrontación, de igual modo con múltiples fronteras llamadas invisibles, donde transgredir una trae una consecuencia fatal, sin embargo cualquier transeúnte o visitante a este sector occidental de la ciudad puede percibir dinámicas comunes y cotidianas propias de estos barrios, como son la permanencia de las primeras fuentes de trabajo, aún perduran y se sostienen a pesar de vivir en medio de un conflicto entre unos con los otros (en el momento no hay enfrentamiento, solo control de cada cuadra a través de la intimidación) donde ellos solo saben que “hay que colaborar”, nos referimos a los productores de arcillas, ladrilleras, tejares y canteras que circundan a los tres barrios que hacen parte del territorio que ocupa nuestro ejercicio académico, como nos cuenta don Luis Soto* (habitante de la zona hace 28 años) *“aquí vienen de dos combos a pedir colaboración y uno no se va a arriesgar*

hay que colaborar”, igual pasa en dos terminales de buses que visitamos y en las cuales circulan, limpian y parquean cerca de 400 buses, los cuales pagan su respectiva “cuota”, aunque en los últimos meses han ido disminuyendo debido a la incorporación de nuevos buses al sistema integrado, estas nuevas adquisiciones no manejan efectivo lo cual los excluye de poder pagar la “cuota”, *“en esta terminal arreglamos con los muchachos hace por ahí ocho años, ellos nos cuidan y alistan los carros y todo bien, en el otro lado los vacunan varios combos, así no trabaja el putas”* (Diario de Campo - Entrevista - 2017 - Don Gonzalo “chalo” propietario y chofer de un bus), bordea este recorrido la Universidad de Medellín de donde parte de su estudiantado es participe del movimiento de las plazas de vicio y la otra parte lidia a diario con la inseguridad propia de los alrededores donde se ubican centros educativos, otro y no menos importante factor de importancia en la zona, es el corredor natural que comunica esta comuna con otras comunas y municipios que hacen parte de espacios semirurales y rurales con mucho interés para estructuras delincuenciales para fines de movilidad y actividades ilegales. En este contexto habitan los protagonistas de nuestro estudio, como mimetizados, visibles solo para algunos pero reconocidos por todos, en cada punto de encuentro o “parche” encontramos un sitio sagrado, en los tres barrios mencionados conviven tres altares a la virgen, casualmente al lado del espacio dedicado a la venta de drogas y como lugar de culto de tres combos rivales entre sí, a través de dos amigos en este caso informantes tuvimos acceso a este sector, durante varias visitas pudimos conversar, registrar y fotografiar algunos momentos, relatos relevantes al tema del uso de los símbolos religiosos en su entorno, creencias, protecciones en su cuerpo. Cada uno de los jóvenes a quienes nos remitían por un símbolo representado en tatuajes, camándulas u oraciones, traía también marcada una historia en la memoria que motivaba la creencia, devoción y decisión de plasmar su Fe, *“me cubrí la espalda con María Santísima porque de frente me cuida yo”* (Diario de Campo - Entrevista - 2017 - Alias Melan) uno de los mandos, sin embargo, para algunos el recuerdo del símbolo religioso trae una experiencia dolorosa *“yo estaba encanado y tenía mucha rabia por mi situación, mi familia lejos y muchos años de cárcel por delante, me tatué a Cristo porque necesitaba sentir dolor para calmar la rabia”* (Diario de Campo - Entrevista - 2017 - Alias Cacahuate) encargado de la financiera de su combo.



Al transcribir muchas de las frases podíamos encajar esas capas de realidad que se abrían en las charlas, en la permanencia e interpretación de los significados con los que se vive en este universo.

Nos dimos cuenta que la curiosidad por indagar al otro es recíproca y al desnudar nuestras intenciones encontramos buena disposición, ese husmear por los callejones humanos y las terrazas sagradas de estos jóvenes, les fracturaba un poco el caparazón de poder que ostentaban, una dosis de sensibilidad les permitía hablar de lo humano de su fervor, de sus miedos y creencias, de lo bueno o lo malo de sus acciones, de lo bello de la vida, de lo necesario de la muerte.

Los paisajes se repiten, la cancha de fútbol, el altar a la virgen, los rieles, el callejón, cada barrio tiene su lugar de culto y cada joven su forma de expresarlo, en una misma comunidad varían de un individuo a otro, pero concuerdan en lo esencial, en este sentido, aunque se pueden repetir algunas creencias y rituales el tema es tan diverso como historias personales hay.

Hubo un momento en esta labor de campo donde los blindajes se debilitaron y debimos suspender por casi tres meses nuestras visitas a uno de los sectores, paso que uno de los jefes de barrio quiso acrecentar su poder apoderándose del territorio de otro, algo que ocurre muy a menudo y que es fuente de confrontaciones, mientras solucionaban la situación no era recomendable compartir una esquina en este lugar, algo similar nos ocurrió en un barrio de la zona nororiental de la ciudad, en una tarde de charla con algunos integrantes del grupo que controla este sector, en medio de la reunión se presentó un operativo de la policía, todos se ocultaron a tiempo quedando expuesto mi compañero, un entrevistado y yo, el asunto no pasó de algunas preguntas.

Los significados que se ligan a las percepciones son rastros de subjetividad, a pesar de compartir la cultura pocas historias son homologables todas tienen matices que forman un espectro mágico y religioso a la vez. A pesar de programar nuestras visitas en el día, la noche nos mostró otras dinámicas, en varios de los sectores la noche hacia visibles actividades que el día camuflaba, aunque como coinciden todos “el agite es todo el día”.

Terminando nuestra labor de campo fuimos referenciados con un jefe de plazas y el área de influencia del entrevistado, comprendía barrios y comunas, donde se controla los puntos de venta en cuanto a alucinógenos (plazas) desde hace más de 20 años, rinde cuentas a una ODIN que tiene el control territorial en las comunas y tiene el respeto de los que mandan, poder que ejercen desde la cárcel, -lo anterior narrado por el remitente-. Programamos la reunión y como punto de encuentro la Iglesia de El Señor de las Misericordias, ubicada en Manrique, llegamos a las 8 pm, hora acordada por un mensaje de WhatsApp, 15 minutos más tarde y luego de varias vueltas en dos motos y un carro, se nos acercó un joven al que seguimos luego de un rápido saludo, nos guio a un edificio de cinco pisos, a 100 metros de la iglesia, en su primer piso funcionan tres locales de comida rápida, nosotros subimos hasta el quinto piso donde nos esperaba “Melan”, solo el joven que nos trajo permaneció en la entrevista, luego sabríamos que es su hijo, el cual, estudia Comunicación audiovisual en la Universidad de Medellín y a pesar que le gusta estar con el combo, no tiene ningún cargo o actividad relacionada con su padre, el entrevistado nos pide no grabar y apagar los celulares, *“esos aparatos son el demonio, mi hijo vive guevoniando con esos chécheres, yo solo uso “BlackBerry”, aunque toda esa mierda es igual, si lo van a ponchar a uno lo ponchan”* (Diario de Campo - Entrevista - 2017), le contamos de nuestro trabajo e intenciones con su relato, estuvo de acuerdo a contarnos parte de sus actividades, de su vida y de la relación de su cuerpo con respecto a la protección o blindaje.

El ultimo relato terminó como empezamos, por fuera del área metropolitana, aunque esta vez en condiciones más agrestes para el acceso. Logramos una entrevista con un personaje recomendado por un informante anterior, que nos presentó a “Pinguí” o “Doctor musgo”, con este apodo nos referiremos en adelante a este sujeto que hace parte de nuestra investigación, trabajó veinticinco años con “la casa Castaño”, estuvo al mando de “monte casino”, que fue en su momento el principal bastión de este grupo familiar en Medellín, en la actualidad coordina la logística para algunos residuos de esta banda, ubicados en barrios periféricos de la ciudad, aceptó darnos la entrevista en uno de sus “rotos”, nombre que le da a los lugares donde se resguarda de enemigos y autoridades. Nos citaron en Ditaires - Itagüí, llegamos al medio día al punto de encuentro donde esperamos una hora mientras nos recogían, subimos



durante unos 50 minutos por una especie de trocha bastante empantanada y agreste, luego de desatascar el vehículo que nos transportaba accedimos a una finca enclavada en una montaña de San Antonio de Prado, nos recibieron dos hombres que al parecer prestaban guardia, luego de las presentaciones respectivas informamos detalladamente a “Pinguí” del interés de nuestro trabajo, ante lo dicho nos manifestó su disposición siempre y cuando no le tomáramos fotos, como precaución nos pidió los celulares y los envió a otro sector de la finca, luego sonriente se sentó diciendo que era todo nuestro.

Cada encuentro fue un encuentro con nosotros mismos, participamos de este lazo social no solo con palabras, con gestos, inmersos en rituales como la alborada, donde la muestra de poder es la primera intención, actos que hacen parte de lo cotidiano. Al despojarnos del mundo objetivo ingresamos a un mundo de símbolos, de significados, de valores propios, entre seres que se comunican al interior de un territorio que los blindada.

Capítulo 5

5. Cuerpos blindados: símbolos, representaciones y prácticas

Desde una perspectiva conceptual y temática las fuentes abordadas permitieron establecer una conversación con autoras que le dieron luz a este proceso investigativo. Desde un abordaje socioantropológico, Elsa Blair permite un aporte significativo con sus temáticas: “Conflicto armado y militares en Colombia. Cultos, símbolos e imaginarios”. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. (1999). Por su parte, y de manera fundamental el texto “Muertes violentas. La teatralización del exceso.” Medellín: Editorial Universidad de Antioquia (2004) también nos ofreció una excelente perspectiva de abordaje temático. En esa misma línea, escritos con gran contenido antropológico como lo es “Imágenes del otro en la(s) violencia(s) colombianas: por una antropología de la violencia” (2003) y “Mucha sangre y poco sentido: La masacre. Por un análisis antropológico de la violencia” (2004) Se convierten en un punto de referencia para incursionar en el ejercicio investigativo a lo largo del proyecto.

En términos de concepto de territorio como elemento, el trabajo de José Luis García en torno al abordaje antropológico del mismo fue muy importante para la investigación, en su libro “Antropología del territorio” GARCIA, José Luís (1976) Antropología del Territorio. Taller de Ediciones Josefina Betancur. Madrid., hay definiciones que son pertinentes y nos permitieron contrastar en campo a partir de sus análisis.

Para el caso concreto de la ciudad retomamos el libro titulado: “Ciudad de territorialidades: polémicas de Medellín” (2000) escrito por las autoras: María Clara Echeverría Ramírez, Analida Rincón Patiño y Lina Marcela Gonzales Gómez. Y también el artículo “Medellín, violencia urbana: territorio y hábitat” de Luis Guillermo Pardo Cardona y Edinson Muñoz Ciro quienes escriben en la revista Eolo en el 2010. Se parte de esta referencia bibliográfica para entender, luego del auge vivido por el asunto urbano y habitacional en las décadas del 70 y posteriormente los 80 en la ciudad como escenario polémico en el que actúan y se confrontan fuerzas tanto externas como internas. En tal sentido se hace un

reconocimiento sobre las lógicas de los actores con más alta injerencia en la constitución del territorio en la ciudad (imaginario, vivencial, organizacional e institucional y/o espacial),

Para hablar sobre el cuerpo vamos a Marcel Mauss en su libro “Sociología y antropología” concretamente al capítulo de “Técnicas y movimientos corporales” (1971) quien nos ofreció un acercamiento a este concepto desde la antropología. Para una fuente más cercana encontramos el texto “Las rutas narrativas de los miedos: sujetos, cuerpos y memorias” (2002) de Pilar Riaño Alcalá.

Con base en esta fundamentación conceptual que se desarrolla en el texto, se construye el proceso de sistematización de la información retomando las voces de los diferentes actores que participaron en el ejercicio investigativo.

5.1. Magia y representación

Las representaciones mágicas que según Marcel Mauss son aquellas ideas y creencias que corresponden a los actos mágicos, y a los actos mágicos creados mediante los ritos mágicos, afirma el autor; “Tanto los ritos mágicos como la magia toda entera son actos de tradición. Los actos que no se repiten no son mágicos. Los actos de cuya eficacia no cree todo un grupo no son mágicos” (Mauss, 1971: 50). La tradición, la repetición y el hecho de que muchas personas en nuestra sociedad creen en la eficacia de los actos mágicos hacia la protección del cuerpo, hacen que las prácticas de blindaje y protección tengan un carácter mágico.

Un ejemplo de esto puede ser el caso del sujeto al que realizamos unas entrevistas y al cual vamos a llamar “el devoto”. Hombre fiel a María Auxiliadora nos cuenta que:

“Mi encuentro con María Auxiliadora fue desde hace 18 años, hace 18 años que voy a misa todos los martes a Sabaneta... Yo tengo que lavar la virgen antes de las 12 todos los días hago esto como parte del ritual para salir a la calle. El que no cree no sirve, para que el blindaje funcione es necesario creer y serle fiel al santo, al que le falla el blindaje es por los celos del santo por alabar a otro”

(Diario de Campo - Entrevista “el devoto” 2017).

Esta devoción es toda una tradición que no solo la carga “el devoto”, sino que también toda su familia gira en torno a esta figura divina, para que sean mágicos estos actos se requiere que el grupo más cercano no dude la eficacia del símbolo

“En mi familia ya todos nos comunicamos por medio de la virgen, sabemos si algo está bien o mal por medio de ella, el que no cree no dura. “El blindaje mío es diferente a todos. Yo antes de salir hago mi oración que me la hizo mi mamá, ese blindaje lo hizo mi mamá” decía él mientras nos mostraba la foto de la hoja donde la madre había escrito esta oración para él en el 2010. Periodo que estaban en guerra en los barrios donde tiene poder. “el día que esa

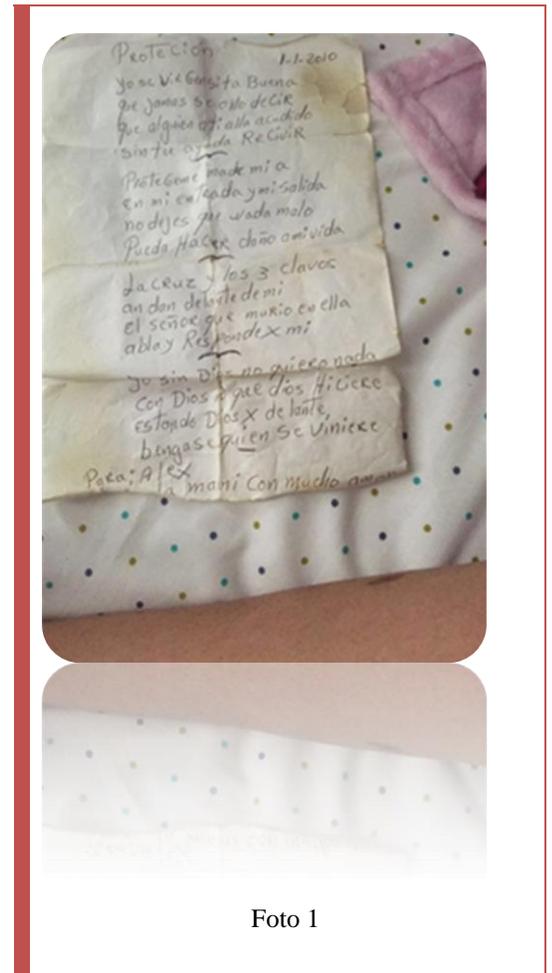


Foto 1

Oración de protección escrita por la madre de “el devoto”.

Foto enviada por “el devoto”

Protección

“Yo se virgensita buena que jamas se ollo decir que alguien a ti alla acudido sin tu ayuda recibir.

Protégeme madre mía en mi entrada y mi salida no dejes que nada malo pueda hacer daño a mi vida.

La cruz y los 3 clavos andan de lante de mí el señor que murio en ella habla y responde x mí.” Y sin Dios no quiero nada con Dios lo que Dios hiciere estando Dios x delante bengase quien se viniere.

(Diario de Campo - Entrevista “el devoto” 2017).



hoja se me caiga o no me abra no salgo". La contra ni para bañarme me la quito"

(Diario de Campo – Entrevista “el devoto” 2017).

Mientras muestra el denario en el cual estaban los tres oros el blanco, el amarillo y el rosado y la medalla donde estaba su Mona;

“siempre me van a ver con esta manilla y acá está María Auxiliadora”. “Las cosas valen por lo que representan” esto lo decía porque jamás vendería la manilla pues para él el valor espiritual de este objeto era tan grande que no habría una cifra que lo reemplazara.

(Diario de Campo – Entrevista “el devoto” 2017).

“El devoto” nos cuenta sobre el día que capturaron a un personaje con el cual al se iba a encontrar.

“Era un martes de María Auxiliadora que no se me olvida porque estaba en Sabaneta haciendo el ritual, cuando empiezo a recibir llamadas de este sujeto quien quería que nos encontráramos en el Poblado. De Sabaneta al Poblado ese día había mucho taco y era por algo, me demoré unos minutos de más para llegar al encuentro y, justo cuando estaba estacionando el auto pude ver como arrestaban al sujeto con el que iba a encontrarme, es decir, que si hubiese llegado unos minutos antes a mí también me hubiesen capturado”, el informante asegura que María Auxiliadora fue la promotora de esta protección ya que “Gracias a ella llegué tarde”

(Diario de Campo – Entrevista “el devoto” 2017).

La eficacia de los ritos es lo que hace posible creer en los hechos sobrenaturales, en Antioquia y en su capital Medellín es fuerte la creencia de “los relatos de misterio, fantasmas y espíritus, de posesión y de magias ancestrales indígenas y africanas. Hacen parte de una tradición oral que se mantiene viva en la ciudad de Medellín” (Riaño, 2000: 87). Es precisamente la tradición oral la que

hace posible que estas creencias perduren en el tiempo a pesar de las transformaciones sociales.

Como en el caso de “Cacahuate” quien nos relata porqué razón cree en la Ánimas

“Mi hermano “luisca” me abrió el camino en todo en la devoción por las animas y por las armas, era cuatro años mayor y le rezaba al anima de mi papa, yo le aprendí porque a ese guevon le funcionaba vea le cuento por encima, lo llegue a ver peliando a lata con cuatro fulanos al mismo tiempo, con puñaladas en el cuello, una vez lo apuñalaron en el cuello y estaba a dos cuadras de policlínica y un médico que vio lo que paso le salvó la vida, le hicieron atentados en la cárcel muchos y se les reía en la cara a los caciques, muy diablo y no le hacía caso a ningún mando por duro que fuera, vivió hasta los 41 años hace cinco años lo mató una loca con miedo le disparó por la espalda y un disparo le llenó los pulmones de sangre, esa ya la cobré, desde sardinós nos prometimos vengar al que cayera primero, desde que eso pasó yo le rezo al anima de mi hermanito y como que me sigue cuidando”

(Diario de Campo “Cacahuate” 2017).

Se le solicita a Cacahuate que recuerde un momento en específico en el cual sintió que las animas intercedían por él, luego de pensar unos minutos en la respuesta nos empieza a decir:

“vea desde culicagado me han cuidado, he pasado por muchas, atentados y cañazos, dos veces ha sido milagroso, una vez estaba por la avenida de Greiff un traído se me pego a bala y me vació una pistola, me cogió sin nada y solo pensé en el ánima de mi papa mientras daba vueltas por el suelo y el hifueputa me estallaba, solo recibí 3 disparos de quince que me hizo casi pierdo este brazo pero lo recupere, Salí fácil de ese viajao y la vez que más embalado me vi con la ley fue cuando estaba encanado en Popayán le pedía mucho a las ánimas para salir pronto y poder ver a mis hijos, me leyeron que la condena iba a ser de 25 años, luego que me quedaba en 22, pero en el 2000 llegó una ley de rebaja de penas y me quedó en 11 años, salí en el 2005, eso fue con ayuda de las ánimas, yo creo es en la ánimas, siempre les he puesto agua y les pido mucho, diario les rezo. Antes de pedirle a las ánimas por medio de mi



hermano lo hacía era por medio de mi papá, cuando murió mi hermano solo le pido al ánimo de él, yo cuando le pido es para que me proteja de todo mal y peligro y pues por todo lo que ha pasado ha servido porque vea como estoy, estoy vivo.”

(Diario de Campo “Cacahuatè” 2017).

Los barrios de la ciudad y los hogares están llenos de altares, muchos de estos son parte del paisaje cotidiano de las calles, es decir de lo público, y muchos otros pertenecen al ámbito privado el de la intimidad del hogar, sin embargo, hay unos altares que son considerados como lugares óptimos para el rito, estos pueden ser tanto públicos como privados” el rito es una especie de lenguaje, lo cual nos indica que traduce una idea.” (Mauss, 1971: 84). La idea que se traduce en estos ritos es la de generar una protección y bendición sobre el cuerpo.

“Dios no ha sido marginado de la vivencia religiosa por los miembros de las bandas, más exacto es decir que Dios ha sido reinterpretado. Dios entonces es ahora acatado por el joven creyente en función de solicitar a Él una especial protección para que mantenga el dinero o el poder alcanzado, para que ¡quien lo creyera! Haga que el pulso y la puntería sean certeros en el momento de eliminar una persona. No estamos entonces ante una pérdida del sentido de Dios en la vida delincuencial; estamos más bien ante un reacoplamiento, un reacondicionamiento de Él a partir de las coyunturas históricas que se van dando en la vida del joven.” (Gómez, 1991: 24).

Ñeko nos cuenta que;



Foto 2: María Auxiliadora

Ñeko

Cargo una oración de María Auxiliadora, un escapulario y me hice un tatuaje de la virgen, desde ese día ELLA ME CUIDA LA ESPALDA Y YO ME CUIDO DE FRENTE”
(Diario de Campo - Alias Ñeko - 2017)

“Desde niño mi mamá me enseñó a rezar antes de acostarme, el ave María, el ángel de la guarda y el padre nuestro, ya más grandecito hacíamos la oración a María Auxiliadora, pero la devoción total fue con un atentado que me hicieron los milicianos, me cogieron enchusado mirando para el páramo en una plancha, me llegaron como cuatro encapuchados, ese día me coronaron tres plomos, uno en el pulmón, otro en un pie y uno de fusil que me voló este dedo, me salvó la virgen y las oraciones de la vieja porque el viaje fue colosal, ahí cayeron dos amigos míos que hasta sanos eran, estaban ahí por un bareto y los volvieron nada, al año hice el altar en compañía de otro parcerero y me tatué la virgen.” “Lo que más pido es por mi vieja, que me aguante otros años, porque por mí, desde que siga la paz uno se camufla de la ley y ya no la hago sufrir tanto, la virgencita nos ha probado en todas, no más con mi salida de prisión es prueba real, vean a mí me capturaron en el 98, subimos 6 amigos a darle bala a los milicianos de arriba, mientras hacíamos eso, los milicios de abajo subieron al barrio y en un callejón de allí arriba, dejaron tres muertos y seis heridos, entre ellos una señora de 70 años, al bajar nosotros nos capturaron en las motos y con armas disparadas, de inmediato nos acomodaron ese atentado, hubo testigos y todo, el caso es que nos fuimos a juicio declarándonos inocentes y nos leyeron 38 años a cada uno, ahí empezó el milagro de la virgen, apelando, buscando testigos, pidiéndole que me ayudara a encontrar como salir de esa, entrar fue muy fácil, un juez la vio clara, para encontrar uno que revisara de nuevo los hechos, me demore doce años, gracias a la virgen, porque fue un milagro, pague por los muertos de otro, al final pude probar que esos no eran míos, diario le pedía a María Auxiliadora que me iluminara el camino a la libertad, le hice muchas promesas y ahí le voy pagando.”

(Diario de Campo - Alias Ñeko - 2017)

Los actos ceremoniales son de gran importancia al momento de pedir protección. El lugar, el momento y la intención que se pone en el acto ritual son de gran valor simbólico “La ceremonia mágica no se lleva a cabo en cualquier lugar; necesita de lugares cualificados. La magia, como la religión, tiene con frecuencia, auténticos santuarios; incluso a veces utilizan los mismos”. (Mauss, 1971: 73) Muchos santuarios que fueron descritos como lugares de actos rituales para la protección del cuerpo eran de figuras religiosas como María Auxiliadora o El Divino Niño.



Foto 3: Altar de María Auxiliadora en la casa de “El devoto”
Foto enviada por “El devoto” 2017



Foto 4: Divino Niño
Tatuaje de “Melan”

La magia y la religión tienen gran parentesco “Casi no existen ritos religiosos que no tengan su equivalente en la magia. (Mauss, 1971: 105) Dado el gran peso que tiene la religión en nuestra sociedad muchas de sus representaciones y de sus rituales son usados por la magia específicamente en la protección o blindaje del cuerpo.

La magia en su inmensidad tiene fuerzas muy semejantes a la religión, ambas tienen el mismo carácter colectivo, lo interesante es el hecho de que la magia siga estando presente, y que lo ha logrado gracias a que los individuos que la practican no han hecho más que apropiarse de las fuerzas colectivas, por medio de las imágenes de vírgenes y santos y a través de la tradición oral.

“Mientras que la religión tiende hacia la metafísica y se absorbe en la creación de imágenes ideales, la magia sale de la vida mística para mezclarse con la vida laica y servirla. La magia tiende a lo concreto y la religión a lo abstracto.” (Mauss, 1971: 148).

Lo concreto es evidenciado en esos poderes sobrenaturales que se les atribuyen a esos símbolos religiosos o esotéricos a los que los individuos recurren con la intención de blindar o proteger el cuerpo. “La magia da forma a los gestos mal coordinados e impotentes que expresan los deseos de los individuos y, al transformarlos en ritos, los hace eficaces.” (Mauss, 1971: 148).

En el caso de “EL cazador” no hay una afinidad por alguna imagen en particular y la conexión con Dios la hace a través del lenguaje como el mismo lo dice;



Foto 5: “Dopamina”

Cruz y Corona “

“Si Dios reina en el cielo, tú Madre Mía reinas en la tierra. Dice que este tatuaje lo protege, pero no tanto como la bendición de la mamá, si ella no está para dársela no sale.

(Tomado del diario de campo “Dopamina”).

“la conexión con Dios la hago a través del lenguaje. El único vínculo que sostengo con Dios es a través del lenguaje, yo siento es que le hablo y me responde a través de mí como en una especie de diálogo. El hablar con Dios es lo que determina muchas de las decisiones que tomo en la vida, yo le pregunto a Dios cómo vamos y él con hechos me va mostrando que camino coger, un día me dijo salga y váyase y me salvó de ser arrestado en Honduras. - ¿Nos puedes contar más de ese día? - Me encontraba en San Pedro Sula encargado de un embargo, esta ciudad es un heróidero, pero la alianza con gente de la región, además del apoyo que nos daba el hermano del presidente eran garantía para trabajar más o menos tranquilos, nos quedábamos en una finca con seguridad, así y todo una noche yo no podía dormir, en la madrugada como a las 3 am Dios me empezó a hablar, me despertó y me dijo que me fuera de ahí, levante un trabajador y arranque hacia la ciudad, a las 4:10 am llegaron los gavilanes por tierra y aire, nos entregaron, pero el de arriba me tenía lejos, me quisieron culpar porque no me creyó el dueño de la vuelta que Dios me sacó de ahí y mi Dios me dijo con quien hablaba y así nos dimos cuenta quien nos vendió, allá me decían “el profeta” (en ralito), nunca he andado con la Biblia pero se dieron cuenta de mi escape de esa y la verdad de muchas, por Bahía Solano, en mis andares por el Chocó,, Córdoba, Urabá y el Paramillo, ahí estaba el hablándome por dónde meterme, que hablar y que no, al lado de quien andar, porque usted en esas situaciones con un ateo se asusta. - ¿Nos explicas un poco mejor ese tema? - Es que uno andando monte o así sea en la ciudad con un man al lado que no crea en Dios que miedo, imagínese si no cree en Dios que no le hará a uno, yo como les digo no soy de Biblia en mano, más bien de fierro en mano (dice entre risas), pero vivo atento a Dios cuando me habla y por donde él diga voy.”

(Diario de Campo - Alias El Cazador - 2017)

“EL cazador” en ningún momento pone en duda su capacidad de intuición guiada por Dios para estar siempre en el mejor camino y nos cuenta que se protege así:

“yo conozco a alguien para una vuelta, estudio la vuelta y empiezo mi diálogo con Dios, como hablando con un maestro que me conviene o quien tiene algo raro, así, estas conversaciones me tienen vivo, sin cárcel, ni un rasguño, vea les cuento no es para que me crean, ustedes son los que me preguntan cómo hago y es que así me pasa a mí, en un operativo aquí en Medellín, teníamos que rescatar un compañero detenido, lo iban a llevar a una cita médica en una clínica ubicada en un barrio que



yo no conocía bien, el caso es que en el intercambio de disparos hirieron al que iba manejando, me tocó a mí conducir y apenas arranque en ese voleo, a la cuadra empecé a decirle a Dios que como me salía de esa y así no me crean el me indicaba derecha, izquierda y salí derecho a la autopista, desde cosas que parecen bobadas hasta decisiones de vida o muerte mijo”.

(Diario de Campo - Alias El Cazador - 2017)

Otro relato que vale la pena resaltar es el de “Doctor musgo” quien se convierte a testigo de Jehová desde los 25 años y actualmente tiene 48 años.

“por mi esposa me convertí en testigo de Jehová, yo veía que a ella le servía mucho ir a esas reuniones y empecé a ir para salvar el matrimonio, estaba muy libertino y ahí me encaminaron bien Desde que empecé el culto, en diferentes horas del día hago oración, manejando, en un ascensor, caminando, oraciones cortas, Jehová dice que se debe orar de día y noche, yo voy hablando con él todo el tiempo, pidiéndole nos vaya bien a todos, nos cuide, a veces en el día hago oración en un cuarto de la casa, con mi esposa o solo y los domingos vamos al culto”.

(Diario de Campo - Alias Doctor Musgo - 2017)

“Doctor musgo” por ser testigo de Jehová no tiene afinidad a ninguna imagen a la hora de protegerse, pero si tiene un mantra que es el salmo 91 el cual se sabe de memoria

“yo no lo cargo, sino que me lo sé, los católicos lo cuelgan en un cuadro, pero no saben qué es eso, cuando me cambie al culto deje de cargar imágenes y oraciones, me aprendí los salmos y varias contras que me protegen de todo mal y peligro, bien comprobadas.”

(Diario de Campo - Alias Doctor Musgo - 2017)

(Salmos 91 Reina-Valera 1960 (RVR1960))

Morando bajo la sombra del Omnipotente

91 El que habita al abrigo del Altísimo

Morará bajo la sombra del Omnipotente.

¹Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío;

Mi Dios, en quien confiaré.

²Él te librá del lazo del cazador,

De la peste destructora.

³Con sus plumas te cubrirá,

Y debajo de sus alas estarás seguro;

Escudo y adarga es su verdad.⁴No temerás el terror nocturno,

Ni saeta que vuele de día,

⁵Ni pestilencia que ande en oscuridad,

Ni mortandad que en medio del día destruya.

⁶Caerán a tu lado mil,

Y diez mil a tu diestra;

Mas a ti no llegará.

⁷Ciertamente con tus ojos mirarás

Y verás la recompensa de los impíos.

⁸Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza,

Al Altísimo por tu habitación,

⁹No te sobrevendrá mal,

Ni plaga tocará tu morada.

¹⁰Pues a sus ángeles mandará acerca de ti,

Que te guarden en todos tus caminos.

¹¹En las manos te llevarán,

Para que tu pie no tropiece en piedra.

¹²Sobre el león y el áspid pisarás;

Hollarás al cachorro del león y al dragón.

¹³Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré;

Le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre.

¹⁴Me invocará, y yo le responderé;

Con él estaré yo en la angustia;

Lo libraré y le glorificaré.

¹⁵Lo saciaré de larga vida,

Y le mostraré mi salvación.

5.2. Antropología del cuerpo

Es importante mencionar los pensamientos de Marcel Mauss de quien tomamos el término de técnicas corporales, “con esa palabra quiero expresar la forma en que los hombres, sociedad por sociedad, hacen uso de su cuerpo en una forma tradicional.” (1936: 339) él nos dice que el cuerpo adquiere unas técnicas las cuales son aprendidas según el contexto sociocultural que rodee al sujeto.

“Denomino técnica al acto eficaz tradicional (ven, pues, cómo este acto no se diferencia del acto mágico, del religioso o del simbólico). Es necesario que sea tradicional y eficaz. No hay técnica ni transmisión mientras no haya tradición. El hombre se distingue fundamentalmente de los animales por estas dos cosas, por la transmisión de sus técnicas y probablemente por su transmisión oral.” (Mauss. 1936: 342).

Si uno recorre con la mirada atenta en muchos de los barrios de la ciudad de Medellín, puede observar que hay patrones que se repiten en la forma de exhibir los cuerpos, hay ciertos gestos comunes que son como códigos en las calles, por ejemplo, el gesto de bendecir el cuerpo en medio de un altar del barrio se repite incansablemente en muchas de las calles de la ciudad. Estos comportamientos son aprendidos y son los responsables de darle la identidad a cada persona. Por ejemplo, el caso de “Cacahuate” que tiene 42 años y ha vivido 28 de ellos en el agite de la calle y “la universidad” (la cárcel).

“Es que desde los 15 ya “jibariaba”, en el parque de Belén por las noches me iba con dos amigos a conspirar borrachos y uno que otro traído por ahí, a ese ritmo mi hermanito ya lidiaba con fierros y vueltas y uno muy loco con ganas de probar sobretodo de coger respeto. Yo para el estudio fui muy malo, y ya cuando tenía 15 años le tocaba a uno sobrevivir, a esa edad fue la primera vez que iba a “golear”, pero me pegaron unos tiros los “tombos”, íbamos a golear un taxi, todo esto fue causa de una pepa, de los “pepinitos”, esa pastilla verde, también había días que me tomaba hasta 7 Valium y esas que se llamaban rohypnol”

(Diario de Campo - Alias Cacahuate - 2017)

Lo que el informante llama pepinitos es un fármaco de color verde el cual no recuerda cómo se llamaba. El pepinito, Valium y Rohypnol son fármacos hipnóticos, es decir que sedan, bajo el efecto de éstos no se miden los peligros y es por eso que gustan tanto.

Lo interesante es ver esas técnicas corporales en los sujetos que integran los grupos al margen de la ley de la ciudad bien sean combos o bandas, estos han desarrollado técnicas muy propias de ellos que se pueden evidenciar en la forma de vestir, cuando se pone una marca de moda o una forma de llevar la gorra, también se puede ver en la manera de manejar la moto, o la forma de pararse en la esquina. Todas estas técnicas aprendidas desde la niñez y adolescencia son las que van a determinar más adelante la forma de apropiarse del mundo, “Existe, por tanto, una educación de la forma de andar.” (Mauss. 1936: 339) todo se aprende por imitación y en los barrios los niños quieren ser como el que manda y es ahí donde radica el problema.

“El cuerpo es el primer instrumento del hombre y el más natural, o más concretamente, sin hablar de instrumentos diremos que el objeto y medio técnico más normal del hombre es su cuerpo.” (Mauss. 1936: 342) el cuerpo es el reflejo de lo que el medio ha impreso en el sujeto. Es también lo más expuesto al peligro, habitamos cuerpos frágiles y en un contexto de violencia es más susceptible a una lesión. Por esto el cuerpo se cuida, se protege, se le hacen rezos y hasta se le marca con alguna figura divina que evoque protección, todas estas prácticas son comunes en los sujetos que integran las bandas, ellos exponen su cuerpo día a día hasta en las labores más simples como manejar una moto o “campaniar”³ una esquina.

En el caso de “El devoto” cuando se le pregunta sobre qué significa la vida y la muerte para él responde, “*la vida es el momento y la muerte es un descanso*” (Diario de Campo - Alias El Devoto - 2017). Luego se le pregunta por como lo percibe la

³ “Campaniar” expresión que hace referencia a estar pendiente de que la policía no esté cerca del lugar de expendio de drogas.

comunidad a lo que responde, *“nosotros no somos malos nos ha tocado que hacer la comunidad me ve como el que tiene el barrio bueno”* (Diario de Campo - Alias El Devoto - 2017)

El cuerpo es para la antropología un tema inquietante y para nosotros de vital importancia para el análisis de los fenómenos como: cuerpo y violencia, cuerpo y religiosidad, cuerpo y clase social, cuerpo y estigma social y cuerpo y símbolos. El cuerpo se ha convertido en “uno de los principales campos de batalla donde se produce la lucha para forjar una perspectiva crítica adecuada para analizar las características cambiantes de la realidad social, política y cultural contemporánea” (Turner. 1992: 134)

Es un buen ejemplo poner el relato de “Doctor musgo” sobre su vivencia ya que en ella se puede apreciar esas características cambiantes de la realidad social, política y cultural.

“Yo nací en Frontino muy cerca de Cañas gordas en una vereda que le dicen “el alto del oso”, ahí teníamos una finquita, se arriaba un ganadito y para el lado de arriba se cogía café, cuando tenía como 17 años resultó, que un trabajador de la finca era reclutador de la guerrilla de las FARC, en la casa no sabíamos, era un muchacho como yo, una tarde llegué de coger café, la finquita de café era a 2 horas de la casa y el viaje mamon, cuando arrime a quitarle la enjalma a la mula, se vino mi mamá de la casa corriendo y llorando a decirme que la guerrilla pregunto por mí, que en 8 días me debía ir con ellos, yo estaba rendido del jornal pero así y todo cogí otra bestia y me fui para la finca de mi tío “Goez” como a 5 horas de Cañas gordas, por ese lado no había guerrilla, para ese entonces mi tío trabajaba con Fidel Castaño en labores de servidumbre, jardineando y manteniendo la piscina, oficios varios como dicen, pues hombre un día Fidel le dice a mi tío que necesita alguien para ese mismo tipo de trabajo, que sea serio y callado, mi tío le dice que le tiene a alguien bien recomendado, ahí es donde llego a este grupo y a la ciudad, ya con los meses después de trabajar en mantenimiento, el patrón nos reúne para contarnos que está en guerra con Pablo Escobar, claro que ellos eran amigos, Pablo visitaba al patrón y nos conocía a todos, por eso nos reunió, ese día nos llevaron unas armas y a un señor que nos empezó a entrenar, ahí supe que ya era del combo. Nos allanaron unas 10 veces, en una de esas me llevaron a un batallón donde me torturaron ocho días para que dijera el paradero de los patrones, a veces pienso que fueron ellos mismos a ver si uno se iba de sapo, un tiempo tuve como misión,

recibir, trasladar y ubicar los heridos en combate con las guerrillas, los que me enviaban a la ciudad, yo los movía y cuando se iban recuperando los enviaba a sus respectivos bloques, llegué a tener 45 heridos repartidos en diversas casas y hospitales de la ciudad, todos muy agradecidos conmigo me empezaron a decir el “Doctor musgo”, el patrón me puso así por mi procedencia del monte y porque ya me sabía mucho medicamento y cirugías que les hacían, casi todas por bala o granadas, pues me pintaron y un güerillo urbano me monto la cazadora, un día bajando por la avenida primero de mayo, me hizo un atentado, yo iba con un compañero que se estaba recuperando, íbamos armados y pendientes de la entrega de unos dólares, cuando el güerillo me prendió a bala, me hizo tres y solo uno me atravesó el hombro, mi compañero reaccionó y le dio de baja, pero yo sé que me salvé porque iba alabando a Jehová con una oración, yo a toda hora le estoy haciendo oración, que me ha salvado, ni se imaginan de que infiernos me ha sacado, durante más de 25 años tuve tres patrones de respeto, no cualquiera trabajaba con los Castaño tanto tiempo, rodé por cuanto pueblo se le ocurra toreando güerillos y comunistas, en “Monte casino” lidiando con la mafia y la ley, aquí me ve 47 añitos y Jehová de testigo de mi arrepentimiento diario, porque sigo siendo pecador, menos que antes pero pecador al fin y al cabo.

(Diario de Campo - Alias Doctor Musgo - 2017)

5.3. Estética corporal Cuerpo (símbolo)

Las marcas en el cuerpo son las que ponen en evidencia a este como un símbolo.

“Con respecto al cuerpo vivo, se lo decora, manipula, marca, interroga y, a través de esas marcas, habla de él y de los otros, o calla y entonces simboliza. El cuerpo es superficie de inscripción y es emisor, portador y productor de signos.” (Blair, 2005: 44).

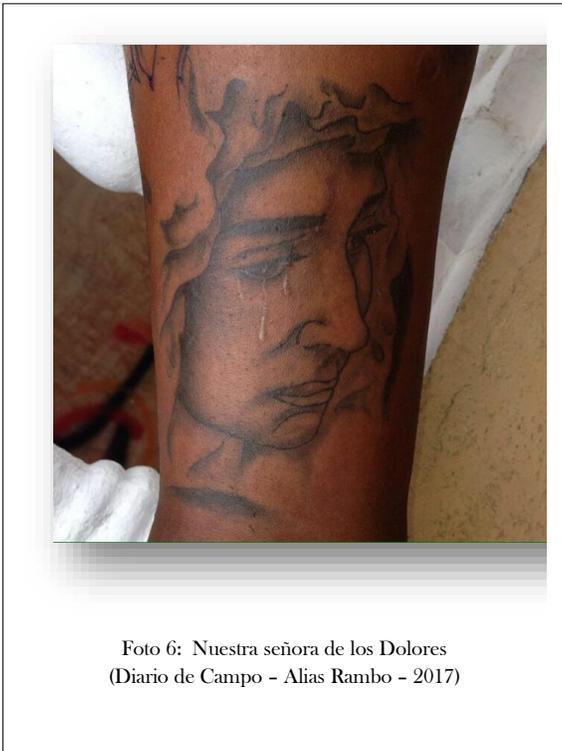


Foto 6: Nuestra señora de los Dolores
(Diario de Campo - Alias Rambo - 2017)

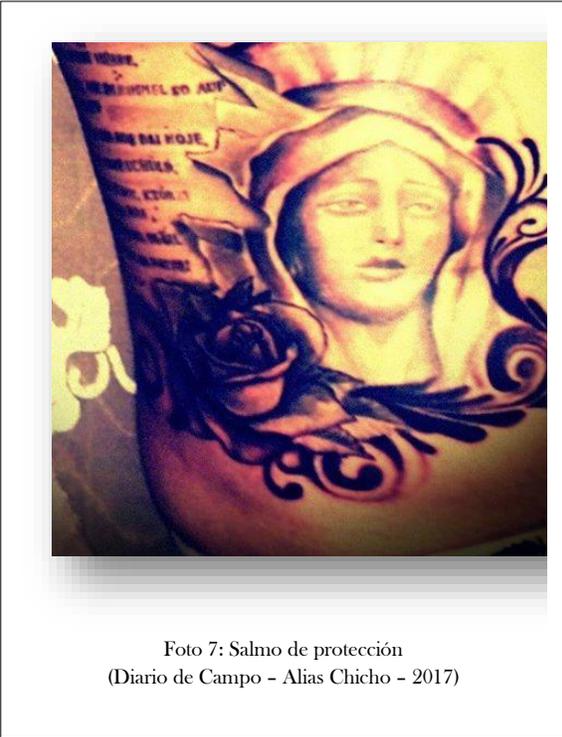


Foto 7: Salmo de protección
(Diario de Campo - Alias Chicho - 2017)

Son de nuestro interés esos signos ligados a la intención de blindar o proteger el cuerpo, tanto el tatuaje como los objetos que se eligen para este tiene gran valor a la hora de la

protección.

En el caso del “Cazador” nos dice;

“Tatuajes no me gustan, tengo una cadena de cazador que me la dejó de herencia mi abuelo y siempre la cargo cuando voy a cazar, cualquier cacería”.

(Diario de Campo - Alias El Cazador” - 2017)

Esas marcas dan al sujeto una identificación social y cultural al igual que le da un sentido a la ritualidad, en otras palabras.

“El cuerpo está inmerso tanto en la ritualidad como en la sociabilidad, sobre él se ejercen presiones psíquicas y físicas, formando parte de rituales cotidianos, públicos o privados.”
(Martínez, 2011: 63).



Foto 8

“Tengo una cadena de cazador que me la dejó de herencia mi abuelo y siempre la cargo cuando voy a cazar, cualquier cacería”

(Diario de Campo - Alias El Cazador” - 2017)

Eso rituales tanto públicos como privados son evidentes en nuestros sujetos de estudio quienes tienen espacios de adoración comunes en las esquinas de los barrios o en las canchas de fútbol y lugares de culto privado en la intimidad de sus casas o en una marca llevada en el cuerpo.



Foto 9: La piedra de la virgen



Foto 10: Altar en la esquina

La percepción corporal varía en las distintas esferas de la sociedad, estas variaciones en la percepción del cuerpo se van a ver precisamente en las representaciones artísticas contemporáneas. Según Atkinson, quien propone al cuerpo como un “texto de la cultura” con la idea de que, “Tanto la forma como la apariencia, el movimiento y la experiencia corporal se hallan influenciados por la interacción de los sujetos en una determinada cultura.” (2003: 28). El cuerpo siempre fue una construcción cultural, social e histórica. La concepción religiosa determinó mucho en las culturas occidentales tanto en el ámbito social como en el espacio de la representación

“En términos generales, la piel es tratada en el tatuaje como una superficie o pantalla donde proyectar una amplia gama de fantasías, afectos o situaciones conflictivas fundamentalmente inconscientes.” (Reisfeld, 2004: 120).

La piel tatuada hace parte de un lenguaje simbólico determinado por parámetros culturales. Tanto las características a las que hace referencia el tatuaje como la zona del cuerpo que se escoge manifiestan esas pautas simbólicas particulares de cada sujeto. Pueden existir diseños similares pero cada imagen tatuada en un cuerpo distinto adquiere una nueva significación.

Es evidente el poder de la piel como espacio de inscripción de varios acontecimientos que la memoria fija dando por resultado casi que otra piel que resguarda al cuerpo, “la piel se convierte en una página a doble cara donde lo escrito a nivel de la superficie representa lo inscrito en el interior del cuerpo” (Martínez, 2011: 49).



Foto 11: Tatuaje María Auxiliadora
"El devoto"

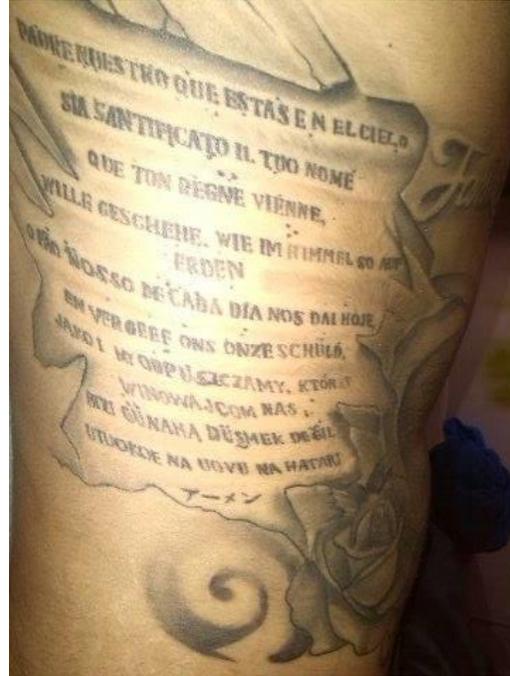


Foto 12
Salmo que protege "Caliche"

5.4. El Estigma

La palabra estigma la usaron los griegos para referirse a signos corporales que exhibían algo malo, estos eran cortes o quemaduras en el cuerpo y hacían referencia a si se era esclavo, criminal o una persona corrupta, estos estarían condenados a ser juzgado en los lugares públicos. "El tatuaje facial griego y romano significaba degradación por cuanto únicamente tenía la finalidad de marcar a los esclavos" (Jones, 2005: 6). Es entonces el estigma un problema en el ámbito del espacio público.

Afirma también Jones que en el diccionario del Dr. Johnson, publicado en 1755, la palabra estigma "aparece definida como una quemadura, una marca con hierro caliente o, metafóricamente, como una "marca de infamia." (2005: 15). Esto

se refiere a la antigua marca corporal que inscribía el delito cometido en la frente del criminal como signo de segregación social.

En todo momento estamos categorizando al otro como en un afán de darle identidad social, esto siempre se hace con la primera apariencia que vemos en el otro, son los atributos que percibimos los que nos permiten clasificar al extraño, por ejemplo, en el caso de “El devoto” creyente fiel de María Auxiliadora se evidencia el estigma cuando nos cuento sobre que piensa de otras creencias:

“entrar al mundo de la santería es sin corazón porque hay que entregarle el corazón al santerismo menos mal yo soy protegido de María Auxiliadora, cuando me trataban de meter el santerismo yo les mostraba mi blindaje que es mi tatuaje, también ha conocido casos en el que un integrante de la banda es ateo pienso que ser ateo es más peligroso como Dios no existe, tampoco nosotros”

(Diario de Campo - Alias El Devoto - 2017)

Estas conclusiones las saca de su vivencia personal y son haciendo referencia a como pensaría un ateo y que por eso hay que cuidarse más de alguien así.

Es en el espacio público donde se enfrentan los estigmas y estereotipos en todo momento, según Goffman hay tres tipos de estigma. El primero “las abominaciones del cuerpo,” las deformidades que son físicas. El segundo son los defectos del individuo como las perturbaciones mentales, adicciones, intentos de suicidio y conductas políticas extremistas. Y en tercer lugar “los estigmas tribales de la raza, la nación y la religión, susceptibles de ser transmitidos por herencia y contaminar por igual a todos los miembros de una familia.” (1963: 14) Como ejemplo encontramos en las palabras de “Doctor musgo” algo que se relaciona con conductas políticas extremistas y los estigmas tribales cuando habla sobre el grupo al que pertenecía

“Con los paras Me sentía protegido por una familia y por un ejército, además eran muy buenos patronos, mi familia logró mucha estabilidad, por otro lado aquí ninguno queríamos a los comunistas y esa era la orden, nada de comunistas, el

patrón odiaba todo lo que le oliera a guerrilla o a comunistas, además, como fuera, este grupo le abría las puertas a todo lo que uno necesitara, un favor, una cita, trabajo para familiares y así."

(Diario de Campo - Alias Doctor Musgo - 2017)

Según Goffman "el término estigma será utilizado, pues, para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador." (1963: 13) y continua diciendo "Un estigma es, pues, realmente una clase especial de relación entre atributo y estereotipo" (1963: 14). Esos estereotipos son los que provocan la discriminación en el espacio público.



Foto 13: "yo estaba encanado y tenía mucha rabia por mi situación, mi familia lejos y muchos años de cárcel por delante, me tatué una daga en el pecho porque necesitaba sentir dolor para calmar la rabia"
(Diario de Campo - Alias Cacahuate - 2017)

Muchos jóvenes que habitan los diferentes barrios de Medellín al enfrentar la vida pública, se encuentran con que la sociedad mira con desconfianza el hecho de llevar un tatuaje o ciertos tipos de vestimenta que con frecuencia son mal asociados a temas de delincuencia, drogadicción y demás connotaciones que denigren de la persona. Con esto queremos expresar que en ningún momento se debe relacionar el hecho de portar un tatuaje con el crimen o la delincuencia, será el tatuaje visto en este trabajo como una expresión de arte que revela algo de la esencia del ser, sin embargo, en palabras de "Doctor musgo" cuando se le pregunta por lo que piensa acerca de los tatuajes dice:

"No, eso es de maricas y comunistas, a los patrones no les gustaba eso, ni peñaditos raros, eso en vez de protegerlo a uno, antes lo pinta.

(Diario de Campo - Alias Doctor Musgo - 2017)



Como David Le Breton dice “los tatuajes efectuados por los mismos presos simbolizan marcas corporales interpretadas como afirmación de la vida.” (2002: 53). Muchos de los sujetos entrevistados se habían realizado tatuajes en la cárcel como el de “Cacahuete” foto 10.

Fueron muchos los sujetos que nos permitieron tomarles una foto a los tatuajes que fueron hechos durante el tiempo que estuvieron en prisión, a continuación los más destacados.



Foto 14: Cruz que cuida la espalda "Loko"



Foto 15: Corazón perforado "Yegua"

En los años 70 los tatuajes fueron un distintivo de las tribus urbanas como los punks o los skins head quienes mostraban su afinidad por ciertos grupos. En la actualidad otros grupos urbanos son hoy bandas juveniles como los Mara 18 en San Salvador quienes exhiben sus tatuajes como signo de pertenencia grupal e intimidación ante aquellos ajenos a sus códigos.

"En alguna medida, en la década de los 70 la reapropiación del tatuaje marginal socializó la práctica al manifestarse en espacios sociales más abiertos, como calles, discotecas, y

campos de fútbol y dejar atrás los espacios cerrados del barco, el prostíbulo y la cárcel. Sin embargo, la marginalidad inherente al tatuaje no desapareció completamente y la imagen tatuada por aquellos años continuaba señalando y segregando al individuo.” (Martínez, 2011: 155).



Foto 16: Camándula protectora “El compa”



Foto 17: “Mejor bien cuidado” “El loko”

El tatuaje hoy en día es más común en el escenario público y toma un valor más significativo si se piensa en que en la sociedad moderna todo se desecha, la ropa y los objetos son momentáneos mientras que el tatuaje da ese sentido de que algo le pertenece al sujeto para siempre.

5.5 Territorio y violencia

Las bandas organizadas para ejercer control en áreas específicas de la ciudad son tan visibles como enigmáticas, siempre en constante cambio con mutaciones tanto en sus estructuras como en sus modos de operar. En el caso de “El devoto” dice:

“en los barrios es así el que mejor alborada haga es el que con mayor poder se cree, el territorio tiene nombre, el poder está en los barrios hay demarcación y protección del territorio que a veces los dan las Vírgenes.”

(Diario de Campo - Alias El Devoto - 2017)

Con la generalización de las bandas la guerra en la ciudad se expandió, se pierde la ética ya que el narcotráfico desintegró toda normatividad anterior a su llegada, y se produce una reconfiguración del espacio puesto que:

“con las bandas se evidenció que los procesos tradicionales de socialización habían perdido la eficacia. Las bandas surgieron como los nuevos espacios de socialización y se convirtieron en los vehículos de inserción hacia un nuevo universo de normas”
(Zambrano, 1996, p.14).

Es aquí donde la juventud encontró su papel protagónico en la historia de la ciudad, esa juventud que fue víctima de un nuevo modelo económico y ético voraz. También nos cuenta “El devoto” que

“es a mí a quien llaman para conciliar problemas entre algunos combos, he adquirido este status gracias a haber sobrevivido a 3 guerras urbanas y soy un veterano (vieja guardia) pese a tener 36 años, es todo un logro en un mundo donde uno se muere antes de que le salga bigote.”

(Diario de Campo - Alias El Devoto - 2017)

Hasta el día de hoy la presencia de las bandas en muchos barrios de Medellín es evidente, todas las bandas en la ciudad se iban configurando alrededor de las personas que participaban en el tráfico. Según Zambrano (1996): “Los “traquetos” que eran los “nuevos ricos”, se convirtieron en los símbolos de los barrios, y fueron los responsables de generar nuevas identidades” (p.13).

Es interesante repasar la historia de “Melan” quien hace un recuento de las vivencias que tuvo en algunos barrios.

“Mis papas se asentaron en La Salle, parte alta de Manrique, ahí nací yo, mi viejo era “cosquillero” (modalidad delictiva que consiste en extraerle el dinero o alguna pertenencia, directamente del bolsillo del pantalón o saco de la víctima, con tan solo un leve contacto), el mejor de la ciudad, de hecho lo hacía en diferentes ciudades del país, el viejo tenía su combo en la bayadera y guayaco, vestía de gabardina y gabán, todo un vacancito el hombre, se murió hace 5 años, mi mamá siempre guerrera fue la que comenzó con la primera plaza, vendía bazuco y bolas de vareta, con eso nos levantamos mi hermana y yo, así construyó mi mamá la primer casa que tuvimos, “la negra”, así le decían, ha sido templada, lidiaba con esos “caretaquis” (consumidor de bazuco) y con todas las mañas de esos pirobos, han sido años de mucho agite, allanamientos, amenazas y detenciones, a mi mamá y a mi tía se las han llevado tantas veces, que ya les tienen la celda con el nombre, mi viejo también pagó sus cañazos, pero por tropeles y lesiones personales, porque el “cosquilleo” no da cárcel, en cambio yo, no conozco ni una patrulla por dentro. Yo a los 22 años le heredé la plaza a mi mamá y de ahí lo que hice fue expandirme, buscar alianzas, alejarme de la esquina y pasar más bien desapercibido ante los envidiosos y los tombos, eso lo logré sin aletear tanto, sin ponerme de visajoso a lucir cadenas de oro, carros ,motos, sabe que, ni ropa cara me les pongo, en este oficio lo peor, es que le tengan envidia a uno, a mí me quieren los propios por serio y bajo perfil, desde los noventa he lidiado con capitos, aspirantes al trono, que solo babosean o salen de carrolocos a morir en unos meses, por aquí hay que saber vivir, saber hablar y saber callar, eso es lo que yo aprendí.”

(Diario de Campo - Alias Melan - 2017)

El territorio ha estado mediado por la violencia en unos barrios más que otros, pero ha sido parte de la cotidianidad de la ciudad.

“En la vida cotidiana de la ciudad de Medellín, las violencias y el terror son realidades tangibles: pueden ser contadas- como en el número de los muertos-, experimentadas- como en la imposibilidad de circular por ciertos territorios-, o sentidas- como en las heridas que marcan los cuerpos de hombres y mujeres-.” (Riaño, 2000: 85.)

El relato de Ñeko muestra un poco eso cuando dice:

“Yo nací en este barrio, mientras crecía ya había combo, unos manes muy gatilleros que llegaron de otros barrios y aquí se juntaron, este barrio era muy sano, gente trabajadora, uno que otro chirrete y ya, hasta que llegaron esos pelados que les digo y empezaron a matar gente de aquí, de afuera, traían y los dejaban en esta cancha o en la quebrada, en la misma esquina donde se parchaban, a veces “pelaban” algún fulano y venían a ver el levantamiento. Empecé a parcharme con unos pocos que fueron quedando de ese combo, pero para esa época (mediados de los 90) las milicias venían de los barrios de abajo, y empezaron a bajar también de los barrios de más arriba, venían con las ganas de controlar al occidente, empezaron ajusticiando chirretes y luego con nosotros, en ese momento nos armamos mejor y los empezamos a sacar, la bala fue mucha, sobre todo de inocentes.”

(Diario de Campo - Alias El Ñeko - 2017)

Territorios en los que se delimitan fronteras invisibles son la expresión más temida de la violencia. Según Juan Gómez en su libro “En qué momento se jodió Medellín” define el territorio de una banda así:

“Se puede entender por territorio de la banda el sitio geográfico donde se encuentra ubicado su centro de operación. No solo la sede o el parche, sino las cuadras aledañas y, en algunas oportunidades, el barrio entero. El territorio es un lugar sagrado de la pandilla tanto, que solamente sus miembros deciden si deben incluirlo dentro del campo de acción de sus fechorías. Lo incluyan o no, se abrogan el derecho de exclusividad: nadie puede meterse a robar, extorsionar, violar o matar en su sector. La defensa de esta zona se convierte en todo un ejército de soberanía, que incluye, de ser necesarios, sangrientos

enfrentamientos con cualquier otra banda que irrespete su propiedad privada.(Gómez, 1991: 89)

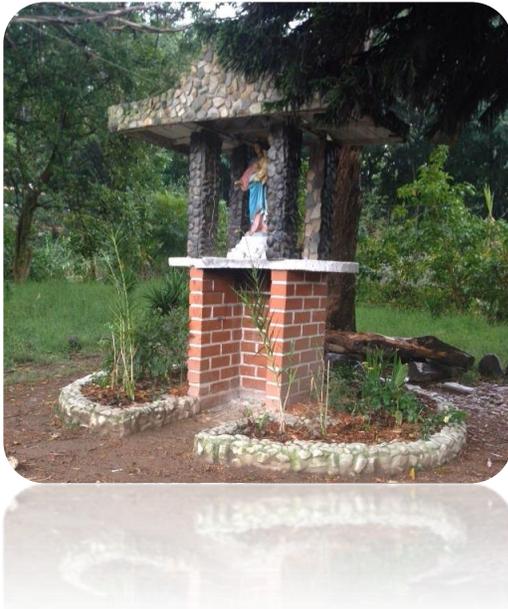


Foto 18: Virgen en la cancha

Vale la pena resaltar que “El joven que pertenece a las bandas provienen generalmente de unas familias que, como la mayoría de los hogares antioqueños, poseen unos profundos ancestros religiosos marcados por las creencias del cristianismo.” (Gómez, 1991: 75) Además hay que destacar que la idea tradicional de familia también fue modificada y como ejemplo está “el madresolterismo que sobredimensionó la imagen de la madre” (Zambrano, 1996, p.14). Siendo este un arquetipo de mucha importancia para aquellas personas que relacionan a la madre con alguna virgen, sin duda esto ha influenciado en el territorio en el sentido de la cantidad de altares que hay en las diferentes calles reconfigurando un lugar que antes era normal en uno de culto.

Esquinas, tiendas y espacios representativos en la vida cotidiana de los barrios son los lugares predilectos para los encuentros, estos lugares le hacen sentir a los jóvenes de que pertenecen a algo o que son parte protagónica de lo que los rodea, de que el espacio es de ellos, es decir, de que tienen un ancla en el mundo, algo a lo que pueden pertenecer y con lo que se pueden identificar, esa es la importancia del territorio.



Foto 19: Esquina y virgen

6. Conclusiones

Somos una sociedad profundamente creyente en la eficiencia de la magia y es eso lo que hace posible evidenciar las diferentes representaciones que existen entorno a ella como lo fue en el caso de María Auxiliadora, El Divino niño, Las Ánimas y Dios, figuras y fuerzas que según los entrevistados intercedían por ellos para protegerlos guiarlos y cuidarlos como espíritus consejeros que cuidan lo más frágil que es el cuerpo. Los elementos simbólicos religiosos que acompañan a los jóvenes parecen ejercer de escudos protectores por lo menos en la percepción que tienen y sienten al portarlos.

El hacer nuestro recorrido por barrios de las comunas permitió recopilar y darle forma a una serie de símbolos y significados que dan sentido a lógicas que agrupan a estos jóvenes en su apropiación del territorio, y que les da un arraigo en el mundo ya que las creencias sobre naturales en la protección del cuerpo generan la sensación de no estar abandonados en un mundo que es hostil y donde la violencia es tanta que no está demás pegarse de algún santo o fuerza para cuidar la integridad.

Tanta fe y certeza puesta en estos símbolos ha sido posible gracias a la tradición. Estas costumbres según varios de los contactados han sido herencia de la “cucha”, algunas tías o para casi todos desde la abuela viene el consejo que está acompañado de una anécdota o historia de salvación que tiene comprobada efectividad ante un peligro o vicisitud, la invocación de la “sangre de Cristo te cubra” es una súplica que interpretamos como un decreto que pretende parar la sangre que los habitantes mayores de estos sectores han sobrevivido, porque siendo los jóvenes quienes viven del conflicto a la calma tensa y los que disparan y sangran el barrio, son los padres y familiares quienes tienen en su memoria los cambios en las dinámicas de violencia, el paso de mando de un muerto a otro y lo absurdo que deja estos desencuentros al reclamar vidas de inocentes que caen por el encuentro con una bala perdida.

Nuestra ciudad se hace realidad gracias a los cuerpos que experimentan su existencia, estos que son penetrados y transformados por los espacios que



habitan, los mismos que atravesados por su historia personal, la condición social y cultural, dan cuenta de su comunicación con el entorno en su intención de ubicarse dentro de un territorio o ante él

Para concluir podemos decir que el anclaje a una creencia se da en estos casos como una ruleta que premia a unos y castiga a otros así se amparen o practiquen alguna protección, este amparo juega con las circunstancias y ante todo con el tiempo que tiene una bala para cada uno.

7. Bibliografía general

- Angarita Cañas, Pablo. ... [Et al.]. (2015) La construcción del enemigo en el conflicto armado colombiano, 1998-2010/ - Medellín: Sílabo Editores, Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales.
- Augé, Marc. (1995). Los no-lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad, 2ª ed., Barcelona, Gedisa.
- Baczko, Bronislaw. (1996). Les imaginaires sociaux. Mémoires et espoirs collectifs, Paris, Payot.
- Barbero, Jesús Martín. (1991) Ética y cultura, una casa para todos, Bogotá, programa por la paz.
- Betancourt, D., & García, M. (1994). Contrabandistas, marimberos y mafiosos. Bogotá: Tm editores.
- Blair, Elsa. (1999). Conflicto armado y militares en Colombia. Cultos, símbolos e imaginarios. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Blair, Elsa. (2004). Muertes violentas. La teatralización del exceso. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Castaño Hoyos, José Alejandro. (2006) ¿Cuánto cuesta matar a un hombre? Ed. Grupo Editorial Norma.
- Eliade, Mircea (1973), Lo sagrado y lo profano, Madrid. Editorial Guadarrama.
- García, José Luis. (1976). Antropología del territorio. Madrid: Editorial Taller de Ediciones Josefina Betancor.
- Geertz, Clifford. (1997). La interpretación de las culturas. Barcelona, Gedisa.
- Gerard, Martín. Medellín. Tragedia y resurrección. Mafias, ciudad y estado (1975-2013), Ed, La carreta Editores E.U.
- Goffman, Erving. (1963) Estigma, la identidad deteriorada. Buenos Aires: Editorial Amorrortu editores.

- Gómez, Juan. (1991). En qué momento se jodió Medellín. Bogotá: Editorial oveja negra.
- Heller, Ágnes. (1970). Historia y vida cotidiana Editorial Grijalbo México, D.F
- Heller, Ágnes. (1977). Sociología de la vida cotidiana ediciones península Barcelona
- Héritier, Françoise (1979). Symbolique de l'inceste et sa prohibition en:Izard, M. y P. Smith eds., La fonction symbolique, Paris, Gallimard.
- Hyden, Lars-Christer. (1997). "Illness and narrative". Sociology of Health & Illness 19 (1): 48-69.
- Jaramillo, Julio & Bedoya, Diego. (1991). De la barra a la banda: estudio analítico de la violencia juvenil en Medellín. Medellín: editorial Lealon.
- Maldonado, L. (1975). Religiosidad Popular. Nostalgia de Mágico. Madrid. Ediciones Cristiandad.
- Maldonado, L. (1979). Génesis del Catolicismo Popular. El inconsciente colectivo de un proceso histórico. Madrid. España Ediciones Cristiandad.
- Mauss, Marcel. (1971). Sociología y antropología. Estudio publicado en el journal de psychologie, XXXII, números 3-4. 15 marzo-15 abril 1936. Conferencia dada el 17 de mayo de 1934 en la sociedad de psicología.
- Melgar, Ricardo, (1998). «El universo simbólico el ritual en el pensamiento de Victor Turner», inédito, CCyDEL UNAM, México,.
- Riaño Alcalá, Pilar. (2002). Las rutas narrativas de los miedos: sujetos, cuerpos y memorias. En: El miedo reflexiones sobre su dimensión social y cultural. Medellín. Corporación Región.
- Salazar, Alonso. (1991) No nacimos pa semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP).



Blog de Manuel Delgado:

<http://manueldelgadoruiz.blogspot.com.es/2015/09/el-ciudadano-del-mundo-como-ser-superior.html>.

Salazar, Alonso. (1991). Las bandas juveniles en el Valle de Aburra una lectura desde la perspectiva cultural, en: En qué momento se jodió Medellín. Bogotá: Editorial oveja negra.

Salazar, A & Jaramillo, A. (1996). Las subculturas del narcotráfico. Bogotá. Cinep.

Sánchez, R & Sánchez, F. (1997). Santuario de Maria Auxiliadora Sabaneta-Antioquia Santuario de San Judas Tadeo Barrio Castilla-Medellín. Facultad de ciencias sociales y Humana Universidad de Antioquia. Medellín.

Taboada, H. (1998). El símbolo en el pensamiento de Mircea Eliade. Cuadernos E. S. C.



Anexos.

Anexo N 1
GUÍA DE ENTREVISTA - FASE DE CAMPO - TRABAJO DE GRADO

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Usted ha sido invitado a participar en el desarrollo de una investigación, realizada por EDUARD HUMBERTO CARMONA Y LUIS MIGUEL JARAMILLO estudiantes de Antropología de la Universidad de Antioquia, en proceso de trabajo de grado.

“CUERPOS BLINDADOS: SÍMBOLOS, REPRESENTACIONES Y PRÁCTICAS”

El objetivo de la investigación es poder recopilar información que usted nos suministrara sobre el uso de protecciones y blindajes que posea y considere ejercen este efecto en su vida cotidiana.

Dicha información será de uso exclusivo para actividades académicas y como investigadores nos reservaremos el uso de esta información y la identidad de quien la suministra. Queda a su consideración aceptar o rechazar su participación en este proceso.

Datos generales.

Edad:

Sexo:

Grupo familiar:

Grado de escolaridad:

Estado civil:

¿Cuál es el nombre que quiere usar para este trabajo?

Inicio en la banda

- ¿En qué momento sintió que formaba parte de la banda, combo o grupo?
- ¿Cuál fue la reacción del entorno familiar?
- ¿Cuáles son las razones o motivos que lo han llevado a permanecer en el grupo?

Protección

- ¿Cuáles son las prácticas en su vida cotidiana que están ligadas al blindaje o la protección de su cuerpo?
- ¿Cuándo usted decidió comenzar a protegerse que pensó que necesitaba blindar o proteger?

Jerarquía

- ¿Cuándo empezó a tatuarse su cuerpo?
- ¿Cuál exhibe con más orgullo?
- ¿Cuál esconde al público o el que más oculta?
- ¿Cuál desearía borrarse?
- ¿Cuál es el orden cronológico?
- ¿Cuáles sus significados?
- ¿Cuál es la jerarquía según el nivel de protección?
- ¿Qué objetos o tatuajes protegen su cuerpo?
- ¿De cuál de estos nos permite hacer el registro fotográfico enviarnos fotografías?

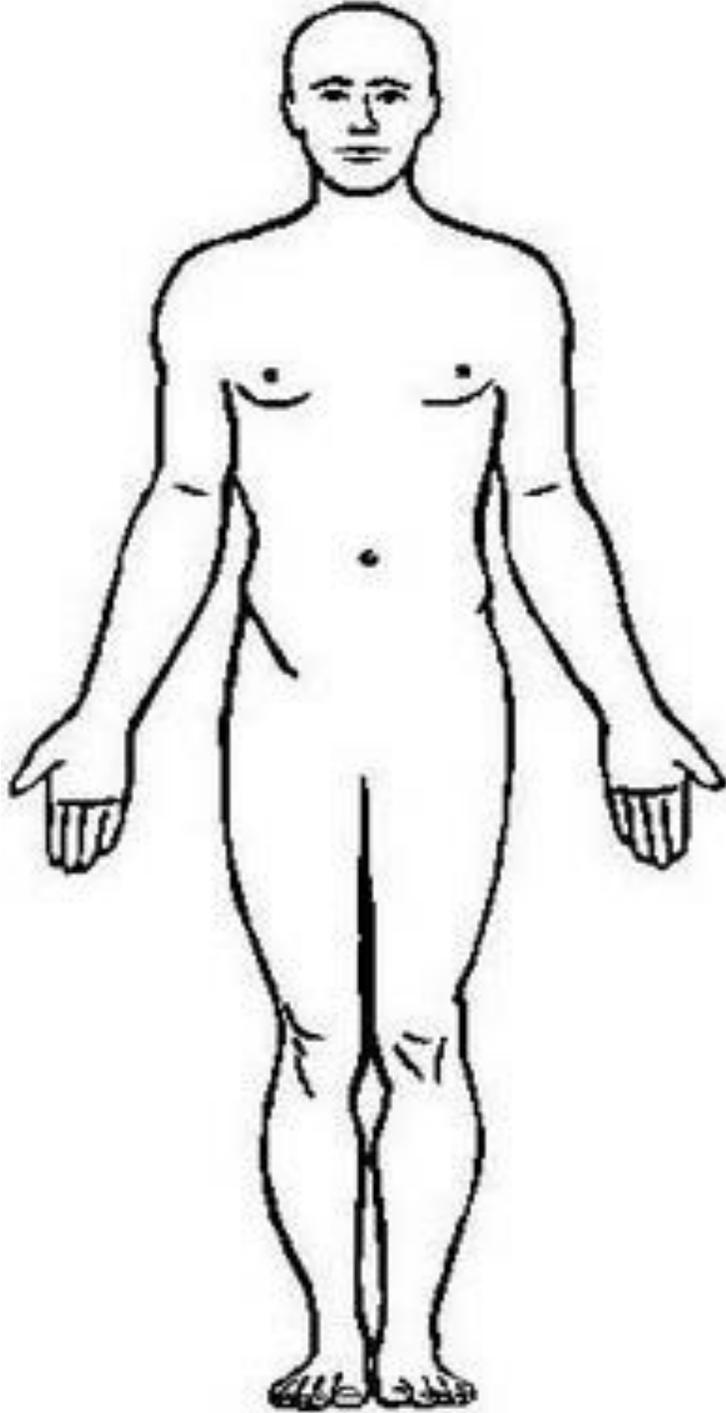
Eficacia.

- ¿Cuál de esos tatuajes o marcas es más eficaz?
- ¿En cuales circunstancias?
- ¿Cuáles son las prácticas de culto?
- ¿Cómo las realiza?
- ¿En qué pone la mayor devoción?

Preguntas finales

- ¿Cómo se ha sentido al repasar su historia?
- ¿Quisiera añadir algo más?
- ¿Nos recomendaría a alguien para la investigación?

Anterior



Posterior

